

## **LA EDUCACIÓN ANTE LA CRISIS SISTÉMICA DEL MUNDO SOCIOCULTURAL**

José Domínguez Rodríguez  
Catedrático de Filosofía de IES  
Doctor en Ciencias de la Educación

### **RESUMEN**

El objetivo de este trabajo es poner de relieve la función pública que la educación, especialmente la educación básica, puede y debe ejercer frente a la crisis sistémica del mundo sociocultural. La educación puede y debe promover la actuación y el compromiso de los ciudadanos para frenar la crisis sistémica del mundo sociocultural y buscar una alternativa razonable a la misma. A través de la formación de ciudadanos conscientes, críticos, competentes y responsables, la educación puede y debe estimular la actuación y el compromiso de los grupos y movimientos sociales, de las organizaciones e instituciones, de los Estados en el ámbito de sus competencias y de los organismos internacionales para detener la crisis sistémica del mundo sociocultural en todos los niveles, antes de que sea irreversible<sup>1</sup>.

### **Palabras clave**

Crisis sistémica, global, planetaria, económica, social, humanitaria, ecológica, política, educativa y ética.

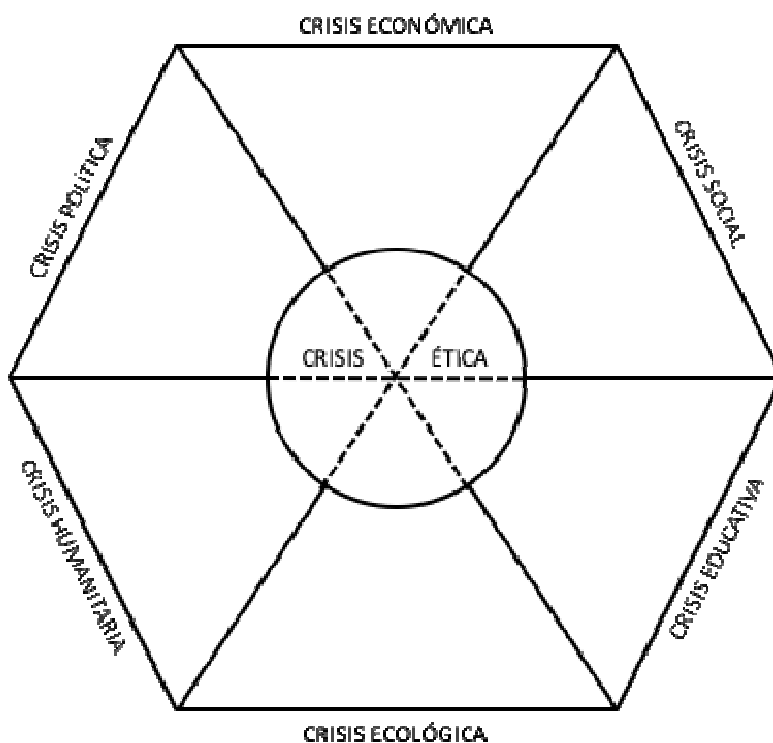
### **La crisis sistémica**

Cada vez son más los investigadores de reconocido prestigio y solvencia en diferentes campos –economistas, biólogos, antropólogos, ecologistas, sociólogos, politólogos y filósofos- que afirman que estamos inmersos en una profunda crisis sistémica, global y planetaria del mundo sociocultural, que hemos construido durante milenios. Es una crisis sistémica porque afecta a todas las dimensiones del mundo sociocultural como sistema mundial. Es una crisis global, porque afecta a todos los pueblos y todas las culturas del globo terrestre. Es una crisis planetaria porque está destruyendo la biosfera de la Tierra, convirtiéndola en un planeta yermo e inhóspito.

---

<sup>1</sup> Ponencia dada en el XXXI Encuentro de la Confederación Estatal de MRP, 1-3 de febrero de 2019, celebrado en Torre del Mal (Vélez, Málaga).

SIETE DIMENSIONES RELEVANTES DE LA CRISIS SISTÉMICA, GLOBAL Y PLANETARIA DEL MUNDO SOCIOCULTURAL ACTUAL: ECONÓMICA, SOCIAL, HUMANITARIA, ECOLÓGICA, POLÍTICA, EDUCATIVA Y ÉTICA.



1. Este hexágono representa siete dimensiones relevantes que se pueden destacar en la crisis sistémica, global y planetaria del mundo sociocultural actual.
2. Las siete dimensiones relevantes son: crisis económica, crisis social, crisis humanitaria, crisis ecológica, crisis política, crisis educativa y crisis ética.
3. Estas dimensiones interactúan entre sí y se refuerzan mutuamente. Entre ellas hay una causalidad recíproca y se retroalimentan mutuamente.
4. Las siete dimensiones convergen en una profunda crisis ética, que constituye el núcleo y el trasfondo de la crisis sistémica que se manifiesta en las dimensiones mencionadas.
5. El punto de partida para afrontar la crisis sistémica consiste en elaborar y consensuar democráticamente una *antropoética* (ética de la antroposfera), una *bioética* (ética de la biosfera) y una *ecoética* (ética del ecosistema planetario). La *antropoética* debe abarcar una ética individual (*autoética*), una ética social (*socioética*), una ética panhumana (*humanismo ético*).
6. La colaboración de la *paideia* (actividad educadora) *política* y de la *politeia* (actividad política) *educativa* es el instrumento fundamental para formar ciudadanos del mundo ético-críticos, responsables y comprometidos para afrontar la crisis sistémica del mundo sociocultural actual.
7. Las finalidades fundamentales de la colaboración de la *paideia política* y de la *politeia educadora* deben ser: la *autopoiesis* (*autocreación*) de los educandos como *personas*, como *ciudadanos* de una Nación-Estado y *ciudadanos del mundo*, como *ecologistas* comprometidos y como *profesionales* competentes y responsables.

## La crisis del sistema económico.

A partir de la Revolución francesa (1789-1795) se consolidó el triunfo del modo capitalista de producción y consumo, que había empezado a gestarse en el siglo X en el seno de modo feudal de producción y consumo. Durante dos siglos ha sido el motor del sistema económico mundial, llegando a su apogeo en el siglo XXI. La crisis del sistema económico dominante en todo el globo terrestre (*globalización económica*) es esencialmente una crisis del modo capitalista de producción y consumo, que está al borde del colapso final.

El modo capitalista de producción y consumo es esencialmente *autodestructor* porque: **a) destruye sistemáticamente los recursos naturales** que son su fuente de materias primas y de energía, agotando los que no son regenerables, como los minerales y las energías fósiles e impidiendo la regeneración de los que son regenerables, como la biosfera y la atmósfera; **b) despilfarra los recursos naturales**, convirtiendo la mayor parte de ellos en residuos tóxicos y contaminantes, difíciles de reciclar, de eliminar y de gestionar; el despilfarro de los recursos naturales y de las energías fósiles, se lleva a cabo mediante la obsolescencia programada de todo tipo de productos, la superproducción de productos perecederos a corto plazo, que gastan muchos recursos – sobre todo agua, minerales escasos y energía – que no se consumen y se tiran a la basura – alimentos, fármacos, productos químicos, plásticos, tejidos – y la producción masiva de productos inútiles y suntuarios para abarrotar las superficies comerciales y satisfacer las necesidades creadas por la publicidad y así aumentar la acumulación ilimitada de capital de las minorías privilegiadas; **c) genera grandes cantidades de residuos tóxicos** – plásticos, minerales, químicos y radiactivos – que contaminan y envenenan el suelo, la hidrosfera, la atmósfera y la biosfera; la quema sistemática de energías fósiles y las industrias de todo tipo generan enormes cantidades de partículas y gases tóxicos que contaminan la atmósfera, destruyen la capa de ozono, perjudican la biosfera y la salud de los seres humanos y producen el efecto invernadero, provocando el cambio climático.

El modo capitalista de producción y consumo se ha manifestado durante los dos últimos siglos como *un modo de producción y consumo ecocida, biocida, y genocida (antropocida)*.

*El modo de producción capitalista es ecocida* porque destruye sistemáticamente el ecosistema planetario “el hogar (*oikos*) natural” para construir con sus despojos “un hogar (*oikos*) artificial”; agota y despilfarra los recursos naturales con la minería, las industrias madereras que talan los bosques impidiendo su regeneración, la pesca industrial descontrolada, la deforestación, los monocultivos intensivos, especialmente los orientados a la producción de biocarburantes; contamina la atmósfera con la quema masiva de las energías fósiles y la emisión de los gases contaminantes de los motores y de las industrias; contamina el suelo, los acuíferos los ríos, los lagos y los mares con los productos químicos usados en la agricultura

industrial, en las industrias de todo tipo, especialmente en las químicas y farmacéuticas, y con la generación de grandes cantidades de residuos: químicos, plásticos, metálicos, radiactivos; está generando el efecto invernadero y provocando el cambio climático que amenaza destruir la Biosfera.

*El modo de producción capitalista es **biocida***, porque implica la destrucción sistemática de la Biosfera con sus prácticas agresivas: la deforestación sistemática para abastecer las industrias madereras, preparar campos para los cultivos intensivos y extensivos, facilitar las industrias extractivas de petróleo, gas y minerales; la deforestación sistemática destruye los bosques y, al mismo tiempo, el hábitat natural de numerosas especies animales y vegetales; rompe la cadena trófica; contamina el suelo y las aguas; la cacería masiva de animales por el placer de matar o para aprovechar sus despojos – pieles y colmillos de marfil – para fabricar productos de lujo está provocando la extinción de algunas especies; la selección de especies vegetales para el monocultivo intensivo y la manipulación genética de los organismos vegetales y animales están destruyendo la biodiversidad. Lo más grave es que la destrucción sistemática del ecosistema planetario descrita amenaza la supervivencia del conjunto de los seres vivos, incluidos los humanos.

*El modo capitalista de producción es **genocida (antropocida)***, porque está destruyendo la humanidad; de hecho, el modo capitalista de producción es un factor decisivo en la mayoría de los problemas sociales y humanitarios; la destrucción sistemática del ecosistema planetario y de la biosfera repercute directamente en el aumento de los problemas humanos y amenaza con la destrucción de la humanidad; las relaciones sociales de producción y las estrategias para abaratar los costes, aumentar los beneficios y competir en los mercados son una fábrica permanente de desigualdades sociales; el modo capitalista de producción y consumo es incompatible con una solución de los grandes problemas sociales y humanitarios; la industria militar, el mantenimiento de los ejércitos, la carrera armamentista y las guerras locales y regionales, que, generalmente, tienen una motivación económica, consumen enormes cantidades de recursos que podrían mitigar las hambrunas y las enfermedades y desarrollar servicios públicos respetuosos con el medio ambiente para mejorar el bienestar de la humanidad; la industria bélica y las guerras son la causa principal de las hambrunas, de la miseria, de las migraciones y de la carencia de servicios; el cambio climático provocado por la actividad económica vigente está destruyendo la habitabilidad del planeta Tierra y puede destruir la biosfera y la antroposfera.

Los promotores del modo capitalista de producción y consumo han elaborado, desde el siglo XVIII hasta hoy, una ideología que legitima y regula su funcionamiento. Esta ideología se presenta como una teoría económica científicamente verdadera y éticamente correcta. Pero una investigación objetiva de sus realizaciones históricas y de sus consecuencias, durante los dos últimos siglos, demuestra que sus fundamentos son científicamente muy discutibles e incluso erróneos y sus consecuencias éticamente reprobables. Desde el siglo XVIII, esa ideología se ha ido configurando por la interacción dialógica del *liberalismo político* iniciado por Locke y del *liberalismo económico* iniciado por los fisiócratas en Francia y por Adam Smith y David Ricardo en Inglaterra. Fruto de esa interacción fue la llamada “economía política”. La hegemonía creciente del liberalismo económico sobre el liberalismo político ha desembocado en

la “globalización económica” y en el llamado “neoliberalismo”, que es la ideología hegemónica en el mundo sociocultural contemporáneo. Los fundamentos de esta ideología capitalista son un conjunto de supuestos iniciales y un conjunto de postulados coherentes con esos supuestos, que son cuestionables y discutibles desde el punto de vista científico y desde el punto de vista ético.

Gabriel Wüldenmar Ortiz en su obra *Crisis económica y apocalipsis* (Ediciones Corona Borealis, Benalmádena Costa, Málaga) nos ofrece abundantes datos y argumentos sobre la crisis del sistema económico capitalista que demuestran que los supuestos iniciales y los postulados fundamentales de la ideología capitalista en su versión actual como neoliberalismo económico desde el punto de vista científico son falsos y desde el punto de vista ético son perversos y que los efectos de su aplicación sistemática son nefastos para el ecosistema planetario para la humanidad.

La obra de Gabriel Wüldenmar tiene dos partes: **I. *Un imperio de robo y genocidio***; **II. *Pero ¿Es bueno el capitalismo?*** En la contraportada se resume el contenido del libro así: “Destrucción ecológica suicida planeada por codicia; hambre y miseria en el ochenta por ciento de la humanidad causadas intencionalmente por parte de los que realmente gobiernan el mundo mediante todo tipo de mecanismos y canalladas; mentira institucionalizada para justificar lo injustificable; guerras de diseño para intereses de una élite; globalización manipuladora, deshumanizadora y opresiva; estrecha alianza de los poderosos con las fuerzas del mal; pérdida de valores y referencias.....” Algunos capítulos llevan títulos tan sugerentes como los siguientes: “El engaño de la deuda externa”, “La salud como negocio y como arma”, “Las interesadas falsedades de la teoría económica capitalista”, “El drama humano de la inmigración”, “La falsa democracia del sistema capitalista”.

Para profundizar en las relaciones del neoliberalismo económico con las crisis del sistema capitalista son muy útiles dos obras de David Harvey: *Breve historia del neoliberalismo* (Madrid: Akal, 2015) y *El enigma del capital y las crisis del capitalismo* (Madrid: Akal, 2013). Con una argumentación sólida y documentada, el autor muestra que “los episodios esporádicos de crisis, no sólo son inevitables, sino también esenciales para su supervivencia....La esencia del capitalismo es el interés egoísta y hablar de imponerle regulaciones y moralidad es irracional” (Contraportada del *Enigma del capital*).

Los tres supuestos iniciales de la ideología capitalista más relevantes son los siguientes: **a)** es posible un crecimiento ilimitado de la producción de objetos materiales en el planeta Tierra, que es finito y limitado; **b)** el progreso material ilimitado de la humanidad funciona como una ley histórica inexorable que la llevará a una situación de abundancia y de bienestar universal; este mito de progreso material indefinido hacia una sociedad feliz se ha desinflado durante la segunda mitad del siglo XX; **c)** el mercado absolutamente libre, autorregulado exclusivamente por las leyes naturales de la oferta y la demanda, garantiza la justa distribución de la riqueza; consecuentemente, es necesario rechazar el intervencionismo regulador del Estado.

Los postulados más relevantes de la ideología capitalista en todas sus versiones – incluido el neoliberalismo actual – como postulados reguladores de la actividad económica son los siguientes: **a)** el derecho de propiedad es un derecho natural y

absoluto de los individuos a la acumulación ilimitada de bienes materiales mediante la libre competencia con los demás seres humanos, que no debe ser restringido mediante las leyes; **b)** las relaciones sociales de producción que dividen a los seres humanos en dos clases – los propietarios de los medios de producción y los vendedores de la fuerza de trabajo – son naturales y justas y las únicas eficaces para aumentar la productividad; los propietarios de los medios de producción tienen derecho a decidir sin trabas qué producir, para qué producir, cuánto producir, dónde producir, cómo producir; los vendedores de la fuerza de trabajo, carecen del derecho a decidir, pero pueden participar en las deliberaciones y decisiones, reconociendo la hegemonía de los propietarios de los medios de producción y colaborando con ellos; este postulado ha convertido las relaciones sociales de producción en relaciones de explotadores y explotados, de dominadores y dominados, de opresores y oprimidos; basta leer la historia del movimiento obrero desde su nacimiento a finales del siglo XVIII y principios del XIX hasta nuestros días; **c)** el Estado debe garantizar con sus leyes el derecho de propiedad como derecho natural y absoluto de los individuos a la acumulación ilimitada de bienes materiales, la libre competencia, el respeto a las relaciones sociales de producción y a las leyes naturales del mercado – oferta y demanda – renunciando a la intervención reguladora del mercado, **d)** el cuarto postulado es un corolario de los tres anteriores: el Estado no debe convertirse en propietario de los medios de producción ni promover empresas nacionales productivas, comerciales y financieras; más bien debe privatizar las que tiene y externalizar la gestión de los servicios públicos: sanidad, educación, transportes, comunicaciones, luz, agua, vivienda, etc.; a favor de este postulado se alegan dos argumentos muy discutibles: 1) que la gestión pública es ineficaz y la privada es eficiente; la gestión pública genera funcionarios irresponsables y vagos que viven del erario público; pero, realmente, los únicos que viven del erario público son los plutócratas que no pagan impuestos y convierten los servicios públicos en negocios privados; 2) el control permanente de lo público por los ciudadanos es lento e impide tomar las decisiones pertinentes en tiempo y forma adecuados; **e)** la competencia egoísta entre los seres humanos por acumular propiedades es más productiva y eficiente para promover el progreso y el bienestar social, que la cooperación altruista, la fraternidad y la solidaridad igualitaria que establece el imperativo ético: “que cada uno produzca según sus capacidades y reciba según sus necesidades”.

La reelaboración continua de la ideología capitalista y su aplicación consecuente y sistemática al desarrollo del modo capitalista de producción y consumo, han producido una serie de efectos que se han convertido en factores relevantes de la crisis económica y ética. Entre ellos destacamos los siguientes:

**a)** Los promotores del modo capitalista de producción y consumo han convertido la actividad económica en una actividad autónoma, independiente de la ética y de la política democrática, la han convertido en un fin último, que consiste en abaratar el coste de la producción, aumentar la eficiencia de la productividad, aumentar la cantidad de productos competitivos para abarrotar los mercados, aumentar los beneficios y la acumulación ilimitada de propiedades y capital monetario en manos de una minoría privilegiada. *Este efecto implica la primacía de la economía sobre la ética, la política, la ecología y la educación.*

**b)** Entre la minoría privilegiada que se apropia de los beneficios de la actividad productiva y los acumula indefinidamente, destaca un *grupo reducido* de magnates de la industria, del comercio y de las finanzas, *constituido* por los grandes propietarios y accionistas de las empresas multinacionales y de los bancos y los altos ejecutivos tecnócratas que gestionan las inversiones productivas y la circulación continua de los capitales para promover el crecimiento indefinido. Este grupo reducido son los *plutócratas* que han sustituido a las altas jerarquías religiosas y políticas del pasado: reyes, emperadores y jerarquías religiosas supremas.

**c)** La oligarquía de *plutócratas*, desde el siglo XVIII hasta hoy han estado comprometidos en la creación de un *gobierno económico* en la sombra, independiente de las Naciones-Estado, que ha desembocado en lo que actualmente se denomina *globalización económica*. Los *plutócratas* y su *gobierno económico* se han situado fuera y por encima de los mecanismos populares de elección democrática y de los procesos electorales. Desde sus clubes privados – bancos, empresas y lobbies – socialmente visibles, semiclandestinos y opacos y mediante sus potentes medios privados de comunicación, publicidad y propaganda, los *plutócratas* ejercen una enorme presión en los procesos electorales sobre los electores y los elegibles y sobre las decisiones de los poderes del Estado – legislativo, ejecutivo y judicial – para que legislen, gobiernen y juzguen de acuerdo con sus intereses. La *plutocracia* y su *dictadura económica* constituyen un mundo aparte dentro del mundo sociocultural; desde su fortaleza amurallada ejercen su hegemonía sobre el mundo sociocultural mediante sofisticados mecanismos, que condicionan la actividad productiva y la distribución de la riqueza.

**d)** El mecanismo más eficaz de la hegemonía *plutocrática* es el *mecanismo de la deuda*: inversiones, préstamos, hipotecas. Este mecanismo lo propuso Mayer Amschel Rothschild en la reunión de Frankfurt con una docena de miembros de la élite financiera en 1773. Según él, la manera más eficaz de someter y gobernar el mundo era convertir en deudores a los gobiernos, a las Naciones-Estado, a las instituciones, a los diversos grupos y sus organizaciones, a las empresas y a los individuos. El último paso dado en el refinamiento del mecanismo de la deuda ha tenido lugar en la última crisis financiera: *La plutocracia mundial* (financieros-inversores) han chantajeado a los Gobiernos y a los Estados de las Naciones para que asuman como deudas públicas las deudas privadas generadas por los sectores financieros con su mala praxis, con frecuencia malintencionada, con la *amenaza* de dejar en la ruina a pequeños y medianos ahorradores compradores de acciones, de devaluar los fondos privados de pensiones, los seguros privados, la seguridad social y con la amenaza de no refinanciar la deuda anterior, de no hacer nuevos préstamos a los Estados y de no invertir en el país. Estas amenazas han obligado a los Gobiernos y a los Estados a rescatar los bancos que han quebrado o están a punto de quebrar. De este modo, todos los habitantes de las 193 Naciones-Estado actuales son deudores, aunque no hayan pisado nunca un banco ni sepan que existen. *La deuda ha arrebatado a los gobiernos y a las Naciones-Estado la soberanía económica*. Como consecuencia la soberanía del pueblo sobre los poderes del Estado ha sido puesta en entredicho y los políticos están sometidos a un conjunto de dilemas éticos que difícilmente tienen solución, como fabricar y vender armas o destruir miles de puestos de trabajo, mantener los bajos salarios y las desigualdades existentes o aumentarlas si se suben los impuestos a los más ricos.

e) Los *plutócratas* desde sus medios de comunicación tratan de convencer a los ciudadanos mediante la información sesgada, la publicidad engañosa y la propaganda, de que *la democracia se identifica con el individualismo radical* y se reduce al funcionamiento de los mercados libres, autónomos y competitivos, abarrotados de productos.

f) El modo capitalista de producción y consumo ha generado una sociedad fragmentada en *clases sociales antagónicas*, que se caracterizan por su grado de autonomía, dependencia y desigualdad.

g) Los promotores del modo capitalista de producción y consumo han configurado las Naciones- Estados como *Estados clasistas*, que se presentan como estados interclasistas justos y solidarios, pero que *están subordinados a la hegemonía de los plutócratas y a su gobierno económico* y mantienen la jerarquía de las clases sociales antagónicas. Los *plutócratas* actúan como los ventrílocuos y los titiriteros, intentan manejar a los políticos y sus organizaciones, a los gobernantes y a los jueces como muñecos de ventrílocuo o como títeres, aunque no siempre lo consigan. Esta situación impone límites a la democracia posible y real.

h) Los promotores del modo capitalista de producción y consumo con la ideología legitimadora del mismo, que han desarrollado, han generado dos grandes modalidades de capitalismo: *el capitalismo individualista* del oeste y el *capitalismo colectivista estatal* del este, llamado "socialismo real". A partir de la revolución de octubre de 1917, las fuerzas triunfantes nacionalizaron progresivamente todas las tierras y todas las empresas privadas. Pero la burocracia estatal posterior, sobre todo, a partir de Stalin, siguió desarrollando el Modo capitalista de producción para competir con Occidente y llevó al extremo la sobreexplotación del ecosistema planetario hasta el agotamiento de algunos recursos, como el agua potable del mar Aral y la explotación y opresión de los trabajadores.

i) Los promotores del modo capitalista de producción y consumo han elaborado una *teoría económica*, que es conocida como "la economía política". Esta teoría económica se presenta como una *ciencia rigurosa*, cuyo lenguaje críptico es la estadística, que la convierte en *econometría*, que analiza variables arbitrariamente elegidas y recombina sus resultados para defender determinadas posiciones ideológicas. El abuso de las cuantificaciones numéricas y sus combinaciones convierten la economía en un galimatías lleno de enigmas y misterios para los profanos y el pueblo llano. Este lenguaje esotérico sirve para encubrir, ocultar y legitimar la sobreexplotación del ecosistema planetario, que lo va destruyendo lentamente, la explotación de los trabajadores, el aumento de las injusticias y las desigualdades, la condena de la mayor parte de la humanidad al hambre y la miseria, a la emigración, a la guerra, al exilio, a la muerte.

j) El modo capitalista de producción y consumo (=Capitalismo) se ha convertido en la religión cruenta y sanguinaria del *dios-Dinero*, que exige innumerables sacrificios ecológicos y humanos. Ha sustituido la *teocracia* de las religiones tradicionales y la *antropocracia* del humanismo laico, es decir, ha sustituido el *teocentrismo religioso* y el *antropocentrismo laico* por la *plutocracia*. La "*economía política*" se ha convertido en una *teología* que estudia los dogmas y misterios del *dios-Dinero*, que no son



accesibles al común de los mortales. Los *teólogos* que interpretan los dogmas y misterios del *dios-Dinero* se llaman *economistas*. Su pluralismo de interpretaciones es similar al pluralismo de interpretaciones de los teólogos de cada religión tradicional, que van desde la ortodoxia más rígida a la heterodoxia más extrema. Esto destruye la pretensión de la *economía política* de ser una ciencia rigurosa, por mucho que abuse de los números y de la estadística. El grado de rigor y exactitud de la *econometría* es similar al de la *psicometría* basada en los test de inteligencia, porque ambas pretenden cuantificar fenómenos superficiales para medir y valorar realidades profundas no cuantificables.

*Conclusión-resumen.* Teniendo en cuenta el análisis anterior, podemos describir la crisis del sistema económico, que ha impuesto su hegemonía en todo el globo terrestre, como una triple crisis: **a)** la crisis del modo capitalista de producción y consumo; **b)** la crisis de la ideología del neoliberalismo económico que legitima y promueve el modo capitalista de producción y consumo; **c)** la crisis de la economía política que reelabora constantemente sus estrategias para superar las crisis económicas parciales del sistema productivo y garantizar su crecimiento continuo.

El término “crisis” es polisémico. En función del contexto de uso, puede adquirir muchos matices. Para el tema que nos ocupa el significado más adecuado del término “crisis” es el de “situación dificultosa, complicada y amenazante de alguien o de algo”, porque está cuestionada su permanencia, su continuación, su sostenibilidad o porque sufre la amenaza de un cambio brusco, de un derrumbamiento, de un colapso, de una extinción o de una muerte inevitable a corto o medio plazo.

El modo capitalista de producción y consumo, según las ciencias que investigan su impacto sobre el ecosistema planetario, es *absolutamente insostenible*, camina inexorablemente hacia el colapso total, destruyendo de paso el Ecosistema planetario, la Biosfera y la Antroposfera de modo irreversible. El crecimiento acelerado e ilimitado, basado en el despilfarro de recursos naturales y de energía genera enormes cantidades de residuos contaminantes, además de ser irracional y absurdo, es *imposible*. Michael Löwy afirma: “Según cálculos ya antiguos, si se generalizara a l conjunto de la población mundial el consumo medio de energía de Estados Unidos, las reservas conocidas de petróleo se agotarían en 19 días” (*Ecosocialismo*, Biblioteca Nueva, 2012, pp. 31-32). Si no se frena en seco la sobreexplotación del ecosistema planetario que lleva a cabo el modo capitalista de producción y consumo y su dictadura económica sobre la humanidad, la suma de la crisis económica y de la crisis humanitaria convertirá el planeta Tierra en un planeta yermo e inhóspito a corto o medio plazo.

Si, desde el punto de vista científico, el modo capitalista de producción y consumo no es sostenible en el futuro y camina a ritmo acelerado hacia el abismo y el colapso brusco, desde el punto de vista ético está siendo censurado como inmoral, reprochable y injusto por su actividad ecocida, biocida y antropocida durante los dos últimos siglos. Consecuentemente, lo razonable es eliminar el modo capitalista de producción y consumo y sustituirlo por un modo de producción y consumo alternativo y completamente distinto, que sea respetuoso con el Ecosistema planetario, la Biosfera y la Antroposfera y que garantice la satisfacción de las necesidades básicas de todos los seres humanos. Esto exigirá, al mismo tiempo, ralentizar el crecimiento de la

población humana mundial por métodos plenamente éticos, que respeten los derechos de todos los seres humanos. Además, tenemos que poner las ciencias y las tecnologías (tecnociencias), en la medida de lo posible, al servicio de la conservación y regeneración del Ecosistema planetario y de la Biosfera y al servicio del bienestar de todos los seres humanos.

La crisis del modo capitalista de producción y consumo implica la crisis de la ideología del neoliberalismo económico que lo legitima y promueve. El neoliberalismo económico llegó a su apogeo en la década de 1980. Durante esa década provocó la euforia entre sus representantes teóricos (Hayeck y sus seguidores, Milton Friedman y los Chicago-Boys) y los practicantes (Reagan y Thatcher con sus respectivos mentores). Pero, a partir de la concienciación sobre la crisis ecológica en la que estamos inmersos y de la reciente crisis financiera, la euforia se ha convertido en una pesadilla y va camino de convertirse en una tragedia.

La crisis de la ideología del neoliberalismo económico tiene tres dimensiones: **a)** la investigación científica ha demostrado que los *tres supuestos iniciales* de los que parte – crecimiento ilimitado, progreso material ilimitado de la humanidad, y libre mercado autorregulado por la oferta y la demanda como justo distribuidor de la riqueza – son erróneos porque no son posibles ni viables; **b)** los cinco postulados fundamentales mencionados – interpretación del derecho de propiedad, configuración de las relaciones de producción, funciones del Estado, el dogma de la gestión pública ineficaz y de la gestión privada eficaz, la primacía de la competencia individualista y egoísta frente a la solidaridad cooperativa e igualitaria y la fraternidad – son, desde el punto de vista ético, absolutamente inmorales y reprobables y algunos, además, son científicamente erróneos; **c)** el análisis crítico de los efectos de su aplicación sistemática, especialmente de su economía política, mencionados más arriba, demuestra que el neoliberalismo económico es una ideología perversa y nefasta para el ecosistema planetario y para la humanidad. Por tanto, hay que someterla a una crítica implacable hasta eliminarla, respetando a las personas que sigan creyendo en ella.

La crisis del modo capitalista de producción y consumo implica la crisis de la “*economía política*”, que elabora las estrategias de su funcionamiento, de su continuidad y de su crecimiento indefinido. Si la sostenibilidad del modo capitalista de producción y consumo y su crecimiento indefinido son absolutamente imposibles y si su condena ética será cada vez más implacable por ser *ecocida, biocida y antropocida*, la “*economía política*” pierde su función y sentido. Por otra parte, esa teoría económica, que es un zapato a la medida del modo capitalista de producción y consumo, no es útil para la construcción de un modo de producción y consumo alternativo.

Etimológicamente “*economía*” significa “administración o gestión correcta del “*oikos*” común”, es decir, “del Ecosistema planetario incluidas la Biosfera y la Antroposfera”, de acuerdo con las normas razonables derivadas de la investigación científica de ese “*oikos*” común. Este planteamiento exige una nueva perspectiva ecológica (*Ecosocialismo*) y una nueva perspectiva humanista (*Ecohumanismo*), o dicho de otra manera, exige una perspectiva *Ecoética, bioética y antropológica*.

### *La crisis social.*

También podemos calificar la crisis social como sistémica, global y planetaria, porque es una pandemia que afecta a todas las sociedades del Globo terrestre por causas estructurales. El modo capitalista de producción y consumo, que afecta a todos los pueblos y culturas ha agravado las crisis sociales a escala mundial.

La crisis social ha sido la compañera inseparable del modo capitalista de producción y consumo en todos los países occidentales y sus colonias, desde que consolidó su hegemonía a partir de la crisis y del colapso del Antiguo Régimen y del modo feudal de producción y consumo, que tuvo su manifestación más violenta en la Revolución francesa (1789-1795). A medida que la crisis del Antiguo Régimen se iba manifestando en los países donde estaba vigente, el modo capitalista de producción y consumo iba desplazando al modo feudal de producción. Pero, lejos de solucionar la crisis social que arrastraban los países occidentales desde el Medioevo, el modo capitalista de producción y consumo la agravó y la exportó a los países colonizados, en los que ha generado, además, una crisis humanitaria endémica con el expolio de sus recursos naturales y la destrucción de sus formas tradicionales de subsistencia, de cultura, de vida y de organización social.

Salvo el breve periodo del llamado “estado del bienestar” (1950-1970), inaugurado al final de la Segunda Guerra Mundial (1940-1945), la crisis social ha sido la tónica dominante desde la Revolución francesa hasta hoy en los países occidentales y sus colonias. Especialmente dramático fue el siglo XIX, como demuestra la historia del Movimiento Obrero. Los avances conseguidos por las luchas obreras se vieron interrumpidos por las dos Guerras Mundiales (1914-1917 y 1940-1945) y por la crisis económica del 1929.

Los promotores del modo capitalista de producción y consumo prometían generación tras generación resolver las crisis sociales a medida que el desarrollo económico alcanzara los niveles adecuados. También prometían ayudar al desarrollo de los países del “tercer mundo”, así llamados por su semejanza con el “tercer estado” en los países del Antiguo Régimen, hasta que lograran un nivel de vida similar al de los países colonizadores. Pero nunca cumplieron sus promesas, sino que las fueron aplazando para más adelante. Al contrario, con el colonialismo tradicional y el neocolonialismo económico de las multinacionales han creado un flujo constante de recursos y capitales desde los países empobrecidos a los países ricos. La deuda pública y las multinacionales de los países ricos son fábricas de pobres en los países expoliados: fabrican millones de emigrantes económicos, que son rechazados en las fronteras de los países enriquecidos con sus expolios, especialmente en Europa y Norteamérica.

Desde 1970 hasta hoy, la crisis social no ha dejado de crecer en los países en los que se ha impuesto el modo capitalista de producción y consumo. Las crisis periódicas y cíclicas de este modo de producción son la causa principal de las crisis sociales endémicas y las estrategias para superar las crisis capitalistas agravan las crisis sociales. Entre esas estrategias destacan: la deslocalización de empresas, la robotización de la producción industrial y de la gestión de los servicios, la desregulación y flexibilización laboral, el recorte sistemático de los derechos

conquistados, el aumento de los empleos temporales y de los salarios precarios, la congelación de salarios y pensiones, la abolición de la negociación colectiva por sectores, la conversión de los asalariados precarios en falsos autónomos, la rebaja de impuestos a los más ricos y a las clases pudientes y el aumento del IVA que es igual para ricos y pobres, la rebaja de las cotizaciones sociales de los empresarios a la Seguridad Social, los recortes en educación, sanidad y dependencia, la privatización de las empresas públicas y de los servicios públicos. Este conjunto de medidas para garantizar el funcionamiento de la acumulación constante de capital son una fábrica de desigualdades y de injusticias que condenan a muchos millones de personas a vivir por debajo del umbral de la pobreza en todos los países ricos: hambre, pobreza energética, carencia de vivienda, exclusión sanitaria. Esas medidas aumentan las desigualdades entre unos cuantos miles que se hacen multimillonarios y los millones que no llegan a final de mes o llegan a duras penas.

Un modo de producción que necesita de semejantes terapias agresivas es un cáncer social que es necesario extirpar de raíz. Para ello, también es necesario promover, una formación ético-crítica de todos los niños y adolescentes como ciudadanos del mundo, críticos, justos, responsables y comprometidos en la búsqueda de estrategias alternativas para superar las crisis sociales.

Para profundizar en la relación del modo capitalista de producción con las crisis sociales, podemos recurrir a la lectura de algunos capítulos relevantes de la *Crisis económica y apocalipsis* de Gabriel Wüldenmar Ortíz (Málaga: Ediciones Corona Borealis, 2009) como los siguientes: “Las interesadas falsedades de la teoría económica capitalista” (pp. 229-251), “El paraíso capitalista” (pp. 252-267), “El desmantelamiento del estado del bienestar y del sector público” (326-341), “El mercado de trabajo, pozo negro del sistema” (pp. 290-321).

A los problemas socioeconómicos mencionados se suman muchos problemas sociales de otros tipos entre los que podemos destacar los siguientes: el racismo, la xenofobia, la homofobia, el patriarcado y el machismo, el rechazo y la marginación de gays, lesbianas, bisexuales, transexuales, la pederastia, la explotación sexual y la prostitución, el tráfico de personas, la marginación de las minorías étnicas, el acoso escolar y el ciberacoso, la drogadicción y el alcoholismo, la marginación de las minorías culturales y religiosas.

#### *La crisis humanitaria.*

En una primera aproximación, podemos describir la crisis humanitaria como el conjunto de problemas endémicos que afectan de diversas formas a toda la humanidad o a grandes sectores de la misma desde hace siglos o décadas. Entre las causas principales de esos problemas, además de las catástrofes naturales incontrolables – terremotos, tsunamis, volcanes, tifones, sequías, desertización – están las prácticas del colonialismo tradicional y del neocolonialismo económico de las multinacionales de los países desarrollados, que expolían sistemáticamente los recursos naturales de los países del tercer mundo, destruyendo sus métodos tradicionales de producción y consumo, talando sus bosques, apropiándose de sus recursos minerales, contaminando sus aguas.

Entre los problemas humanitarios destacamos los siguientes: la carrera armamentista y las guerras; con lo que se gasta en producir armamentos cada vez más sofisticados y letales – barcos, tanques, aviones, misiles atómicos, armas y municiones, armas químicas y biológicas y el mantenimiento de ejércitos bien dotados con armamento de última generación, se podrían solucionar fácilmente los problemas socioeconómicos de todos los países, además de evitar las guerras de destrucción masiva; uno de los mayores retos de la humanidad consiste en promover un progresivo desarme mundial y un pacifismo militante; la venta sistemática de armas a otros países es un modo de fomentar las guerras entre países; la venta de armas obsoletas a los países del tercer mundo es la causa principal de su deuda externa y un negocio infame de los países ricos; las guerras locales y regionales y el expolio de los recursos naturales son una fábrica permanente de refugiados y migrantes económicos que generan desplazamientos masivos de millones de seres humanos que huyen de la guerra y del hambre; el cierre de las fronteras de los países desarrollados y el rechazo sistemático de refugiados y migrantes económicos, que ellos han contribuido a fabricar por su actuación o colaboración directa o por omisión, es un cinismo cruel.

Otros problemas humanitarios que también tienen relación con el colonialismo tradicional, el neocolonialismo, las guerras y el expolio de los recursos son los siguientes: la carencia de infraestructuras sanitarias: centros de atención primaria, hospitales, médicos y otros profesionales, medicinas y equipamientos; la carencia de infraestructuras educativas: 260 millones de niños sin escuelas ni maestros; enfermedades endémicas y pandémicas; hambrunas sistemáticas; contaminación de las aguas y la carencia de agua potable; la destrucción sistemática de los métodos autóctonos tradicionales de producción y consumo y la invasión de los mercados con productos extranjeros de baja calidad nutritiva – refrescos azucarados, bollería, alimentos precocinados o alimentos elaborados – que, además, pueden ser perjudiciales para la salud por la falta de control; la explotación laboral, sexual y militar de niñas y niños; las organizaciones mafiosas que trafican con armas, drogas y personas.

Para una información con datos sobre la crisis humanitaria también podemos recurrir a la lectura de algunos capítulos de la obra de Gabriel Wüldenmar *Crisis económica y apocalipsis* (Málaga: Ediciones Corona Borealis): “El drama humano de la inmigración” (pp. 321-326), “El engaño de la deuda externa” (54-85), “Brutal esclavitud... para nuestro deleite” (pp. 85-146)

Podemos considerar también como problemas humanitarios los problemas ecológicos, que forman parte de la crisis ecológica que describimos a continuación. Entre los problemas humanitarios y los ecológicos hay una mutua interacción dialógica y una causalidad recíproca. Los problemas ecológicos amenazan destruir la humanidad con sus efectos contaminantes, con el cambio climático y con la destrucción del ecosistema planetario.

#### *La crisis ecológica.*

Etimológicamente los términos “*Ecología*”, “*Economía*” y “*Ecosistema*” están relacionados entre sí por el componente “*ECO*”, derivado del griego “*oikos*”, que

significa “hogar” o “morada”, incluyendo a los habitantes o moradores. Se diferencian entre sí por el segundo componente “logos”, “nomos”, “sistema”.

En 1935, el botánico inglés Sir Arthur Tansley (1871-1955) acuñó el término “ecosistema” (*oikos/sistema*) para designar los componentes bióticos y abióticos del planeta Tierra considerados como un todo autoorganizado e interrelacionado (*sistema*) y como “un hogar (*oikos*) común” de la Biosfera y de la Antroposfera. El término “ecosistema” se usa actualmente para designar regiones grandes o pequeñas del planeta Tierra o el planeta entero como un todo o “ecosistema planetario”.

El término “Ecología” fue un neologismo introducido por el biólogo evolucionista alemán Ernst Haeckel (1834-1919). El término “Ecología” (*Ökologie* en alemán) proviene de dos palabras griegas: *oikos* que significa “casa”, “hogar”, “morada” y *lógos* que significa “discurso” o “ciencia”. La *Ecología* es la “ciencia del hogar”. En este caso el “hogar” es el planeta Tierra en su totalidad con todo lo que alberga: el mundo mineral, la Biosfera (biorganismos microscópicos, plantas y animales) y dentro de la Biosfera, la especie humana. Haeckel planteaba la necesidad de ajustar la “Economía” y la “Ecología”.

El término *Economía* (*oikos/nomos*) fue introducido en el siglo XVIII por los creadores del liberalismo económico etimológicamente significa “administración del hogar” de acuerdo con “la ciencia del hogar”. El término “Ecología” (*oikos/logos*), etimológicamente pone el acento en “la ciencia del hogar (*oikos*) común”; es decir, en la investigación y descripción del funcionamiento natural del ecosistema planetario mediante las ciencias naturales: Geología, Geofísica, Geoquímica, Geobiología. El término “Economía” (*oikos/nomos*) pone el acento en “la gestión o administración correcta del hogar (*oikos*) común” de acuerdo con la ley (*nomos*) que rige y gobierna el hogar común.

Los términos “Ecología” y “Economía” designan dos perspectivas complementarias sobre el “Ecosistema planetario”. El primero pone el acento en la investigación científica del mismo con vistas al conocimiento y comprensión de su funcionamiento natural que debe ser respetado. El segundo, pone el acento en la gestión o administración del “Ecosistema planetario” para conservarlo y optimizar sus procesos de regeneración.

La “Economía política” como gestión de los recursos y riquezas de una Nación-Estado, que han desarrollado los promotores del modo capitalista de producción y consumo, representa la *antítesis absoluta* de la *Ecología* como ciencia del *ecosistema planetario* y de la *Economía* como gestión o administración correcta del *Ecosistema planetario*.

Podemos describir sintéticamente la *crisis ecológica* como el conjunto de efectos negativos para el ecosistema planetario que ha generado la actividad económica promovida por el modo capitalista de producción y consumo desde su consolidación a finales del siglo XVIII hasta hoy. La *crisis ecológica* tiene dos dimensiones fundamentales que se retroalimentan recíprocamente: **a)** los efectos negativos concretos del continuo *proceso ecocida, biocida y antropocida* mencionado más arriba; **b)** la contaminación creciente de la atmósfera que produce el efecto

invernadero con el consiguiente calentamiento global del planeta que está acelerando el ritmo del cambio climático.

Todavía estamos a tiempo de frenar el *proceso ecocida, biocida y antropocida* y el proceso del cambio climático. Pero cada año que pasa aumenta la dificultad de revertir esos procesos. El reto que tenemos es enorme y el objetivo muy complejo. Para afrontar este reto y lograr este objetivo es imprescindible promover una concienciación de todos los seres humanos y un compromiso conjunto de todas las Naciones-Estado para tomar urgentemente decisiones pertinentes éticamente responsables y técnicamente viables: educativas, políticas, económicas y ecológicas. Los sistemas educativos y los medios de comunicación son dos instrumentos eficaces para promover la concienciación y el compromiso. Por eso, las Naciones-Estado y sus gobiernos, los organismos e instituciones mundiales e internacionales deben poner al servicio de la educación ecológica los sistemas educativos y los medios de comunicación.

La literatura actual sobre la *crisis ecológica* es inmensa. Por su relevancia para el objetivo de este trabajo se pueden destacar tres obras fundamentales. Para una iniciación sólida en la Ecología científica es muy útil la excelente obra de Eugène P. Odum titulada *Ecología: Bases científicas para un nuevo paradigma* (Barcelona: Ediciones Vedral, Indigo, S.A, 1992). Para un análisis ameno y documentado de la relación del modo capitalista de producción y consumo con la crisis ecológica, destaca el excelente *bestseller* de la periodista canadiense Naomi Klein titulado *Esto lo cambia todo. El capitalismo contra el clima* (Barcelona: Paidós, 2016). Naomi Klein aborda en este libro la amenaza más profunda a la que la humanidad se ha enfrentado jamás: la guerra que nuestro sistema económico está librando contra la vida en la Tierra. La tesis central del libro se puede resumir así: “la culpa del cambio climático no la tiene el dióxido de carbono, la culpa es del capitalismo” (Contraportada del libro). En tercer lugar, destacamos la obra de Nicholas Georgescu-Roegen (1906-1994) titulada *La ley de la entropía y el proceso económico*. (Madrid: Fundación Argentaria-Visor, 1996). En esta obra reformula desde una perspectiva termodinámica y biológico-evolucionista la descripción del proceso económico y de sus relaciones con el medio ambiente. Georgescu-Roegen propuso la transformación de la *economía política* tradicional en *ecología política* y la sustitución de la *Economía* por la *Bioeconomía*. Fue el primero que planteó de modo sistemático un nuevo paradigma económico basado en el nuevo paradigma científico surgido de la fusión transdisciplinar de la Biología evolutiva y la Termodinámica que dio origen a la Bioeconomía y a la fusión transdisciplinar de la Ecología o ciencia del ecosistema planetario como “hogar (*oikos*) común” de la Biosfera y de la Antroposfera con la *Economía* o ciencia de la gestión correcta del ecosistema planetario como “hogar (*oikos*) común”.

En 1971, se publicaron dos libros fundamentales que desencadenaron un intenso debate entre los científicos ecólogos que cristalizó en la creación de dos sociedades de científicos que defendían perspectivas ecológicas radicalmente distintas y, en gran medida, antagónicas: uno fue el libro ya mencionado de Georgescu-Roegen titulado *The Entropy Law and the Economic Process* (1971). Fue traducido al castellano en 1996 con el título *La ley de la entropía y el proceso económico* (Argentaria/Visor, Madrid, 1996); el segundo fue el libro del ecologista estadounidense, hermano de

Eugene P. Odum, titulado *Environment, Power and Society* (1971). Georgescu-Roegen cuestionaba radicalmente los supuestos básicos y los postulados fundamentales de la *Economía política*, defensora y legitimadora del modo capitalista de producción y consumo, y proponía una transformación de la Economía en Bioeconomía o Economía al servicio de la “Vida” (Biosfera y Antroposfera). Howard Odum, por el contrario, proponía un análisis ecoenergético orientado al desarrollo de una tecnología para la gestión ecológica del entorno, compatible con el “crecimiento sostenible” que propone el capitalismo. El debate entre los defensores de la *Bioeconomía* de Roegen y los defensores de la *Ecotecnología* de Howard Odum dio origen a la creación de sendas asociaciones de científicos ecólogos:

**a) La EABS o Asociación Europea para estudios Bioeconómicos.** “La EABS organizó su primera conferencia internacional sobre el tema “Entropía y Economía” en 1991, en Roma. Debilitado por la edad, Roegen no pudo acudir. Se presentaron treinta y cinco ponencias sobre los nuevos enfoques de la epistemología de las ciencias, las relaciones transdisciplinares entre las ciencias sociales y las naturales, el impacto de la tecnología sobre la vida ecológica y socioeconómica y la economía biológica” (Jacques Grinevald, “Georgescu-Roegen: bioeconomía y biosfera” en *Objetivo Decrecimiento*, Colectivo Revista SILENCE, Barcelona: Leqtor, 2006, p. 69)

**b) La ISEE o Sociedad Internacional para Estudios Ecológico-Económicos (*International Society for Ecological Economics*)** dominada por los representantes del análisis ecoenergético. (Grinevald, oc. p. 67). Su objetivo era promover la “economía ecológica” mediante la “ecotecnología” compatible con “el crecimiento sostenible” que propone el capitalismo y que Roegen calificaba como “una nana encantadora” (Grinevald, oc. p. 71).

La conciencia ético-crítica de la crisis ecológica nos plantea el imperativo ético de promover la *Bioeconomía*, que cuestiona radicalmente “el crecimiento económico” o “acumulación capitalista” basado en las industrias contaminantes destructoras de la “Vida” (Biosfera y Antroposfera) y que exige poner las Ciencias y las Tecnologías (Tecnociencias) al servicio de la Biosfera y la Antroposfera, de la descontaminación posible de la Atmósfera, de la hidrosfera y del suelo cultivable y de la detención de la deforestación y la desertización del planeta Tierra. El imperativo ético-ecológico debe concretarse en los siguientes aspectos fundamentales:

**a)** Eliminar progresivamente el negocio de la industria armamentista o producción de sofisticados instrumentos bélicos: tanques, aviones de combate, camiones, barcos, vehículos anfibios, ametralladoras, cañones, fusiles, misiles atómicos, bombas inteligentes, bombas de racimo, minas antipersonas, proyectiles y balas de diversos calibres; reducir progresivamente los ejércitos armados con estos sofisticados armamentos; si se dedicara el presupuesto mundial del “complejo industrial militar” del mundo a solucionar los problemas reales de todos los seres humanos, tendríamos un mundo más feliz y más pacífico, sin hambres, ni guerras, ni migraciones forzosas, con empleo, salario y ocio para todos, con mejores servicios de vivienda, salud, educación, transportes, comunicaciones y energía.

**b)** Eliminar progresivamente la agricultura química y sustituirla por la agricultura ecológica, suprimiendo el uso masivo de abonos químicos, de fungicidas,



insecticidas, pesticidas que contaminan el suelo y los frutos, reducir la superproducción de animales para carne, que contaminan con sus gases, con los piensos compuestos que necesitan, con las medicinas para la prevención y cura de las enfermedades y epidemias.

**c)** Reducir progresivamente la macroindustria farmacéutica que ha convertido la salud en un negocio basado en la superproducción de medicamentos innecesarios e inútiles, similares o equivalentes, que tienen numerosos efectos contaminantes en su producción, con sus residuos, sus envases y sus prospectos y en la producción de otros medicamentos peligrosos o perjudiciales para la salud por no respetar rigurosamente los protocolos razonables para el control experimental. (Wüldenmar, oc., pp145-189).

**d)** Eliminar progresivamente el negocio de la industria alimentaria basado en la superproducción de alimentos sintéticos y precocinados incompatibles con la alimentación sana y equilibrada, que propician el desarrollo de enfermedades evitables: obesidad y sus consecuencias, diabetes, cánceres, colesterol, et.

**e)** Eliminar progresivamente el negocio de la superproducción de comida para mascotas y, al mismo tiempo, suprimir el uso de animales como “mascotas” y “juguetes” reduciendo la tenencia de animales domésticos a los estrictamente necesarios y útiles, como los perros acompañantes de ciegos y otros similares, siempre que se pueda garantizar su bienestar.

**f)** Reducir los transportes contaminantes: coches, aviones, barcos, camiones; evitar los transportes irracionales de materias primas y mercancías de un lugar a otro que aumentan la contaminación y encarecen los productos; fomentar la producción, local, comarcal y regional, aprovechando la existencia de materias primas y las condiciones medioambientales necesarias para la producción de plantas, frutas, verduras, legumbres y cereales, etc.

**g)** sustituir urgentemente las energías fósiles contaminantes por las energías renovables; aumentar la eficiencia energética de viviendas, colegios, oficinas y de todo tipo de edificaciones; sustituir los motores contaminantes por motores no contaminantes o escasamente contaminantes; promover el ahorro de energía.

### *La crisis política.*

Podemos calificar la crisis política actual como una crisis estructural, sistémica, global y planetaria y podemos describirla sintéticamente con una frase breve y rotunda: “la actividad política de los ciudadanos, sean electores o elegidos, no puede cumplir su función esencial, porque es rehén y esclava del modo capitalista de producción y consumo”.

La actividad política es la característica esencial de los seres humanos, en cuanto Ciudadanos de una Nación-Estado y ciudadanos del mundo. La actividad política es un derecho inalienable y un deber ineludible de todo ciudadano por el mero hecho de serlo. La actividad política de los ciudadanos no puede reducirse a participar en la elección de representantes en los periodos electorales. Los ciudadanos pueden ejercer su actividad política de muchos modos y con diversos grados de dedicación, según las posibilidades de cada uno. Ningún ciudadano puede ser o reducirse a ser

sujeto pasivo de la actividad política (mero súbdito) ni tampoco puede convertirse en un parásito irresponsable que elude cumplir sus deberes políticos, participando en las deliberaciones y decisiones políticas y colaborando con la comunidad con su actividad profesional y sus impuestos.

La función esencial de la actividad política consiste en garantizar a cada ciudadano y ciudadana el disfrute y el ejercicio de todas las libertades y derechos fundamentales, iguales y recíprocos, democráticamente definidos y reconocidos por todos los ciudadanos y exigir a cada ciudadano y ciudadana el cumplimiento responsable de todos los deberes recíprocos democráticamente definidos y reconocidos para la mejora continua de la convivencia justa, armónica y gratificante en un clima de *libertad, igualdad y fraternidad*.

En las actuales sociedades complejas configuradas como Naciones-Estado, mundialmente interdependientes unas de otras, la actividad política también se ha vuelto enormemente compleja. La *democracia directa*, que era posible en las Ciudades-Estado, se ha vuelto imposible en muchos ámbitos de las Naciones-Estado y prácticamente inviable a nivel internacional. La *democracia puramente representativa* es insuficiente y corre el riesgo de ser manipulada, corrompida y vaciada de contenido por la oligarquía plutocrática, sus *lobbies* y sus potentes medios de comunicación, publicidad y propaganda. Esta complejidad exige combinar la democracia directa con la democracia representativa, de modo que el *demos (pueblo)* conserve íntegra la soberanía económica y política y no pueda ser privado de ella por poderes fácticos, que se sitúan fuera de los procesos electorales y de los controles democráticos, ni por los partidos y sindicatos, que se presentan como legítimos representantes de los ciudadanos y de los trabajadores, pero se hacen autónomos y se convierten en una función estructural de los Estados privados de la soberanía económica y política por la plutocracia mundial, que los convierte en gestores de sus intereses. Aunque, desde la década de 1960, se vienen haciendo esfuerzos para encontrar una fórmula eficaz para garantizar un funcionamiento razonablemente correcto de la combinación de la democracia directa con la democracia representativa, todavía no hemos encontrado esa fórmula que concite el consenso de la mayoría de los ciudadanos.

Gabriel Wüldenmar en su obra ya citada *Crisis económica y Apocalipsis* (2009) inicia el capítulo titulado “La falsa democracia del sistema capitalista” con una crítica radical que justifica en el resto del capítulo, aportando abundantes datos. Esta crítica radical merece ser examinada y debatida cuidadosamente, antes de rechazarla visceralmente y, si los datos que aporta no son convincentes, refutarla con argumentos sólidos. A continuación transcribimos esa crítica inicial casi íntegramente por su relevancia como visión sintética del problema:

“El sistema capitalista se presenta ante el mundo como sinónimo de democracia y libertad, en tanto que los sistemas opuestos los considera como sinónimos de autoritarismo estatal. Sin embargo, el peligro totalitario que puede señalarse en la concentración del poder económico en manos del Estado, no solo no desaparece si ese poder está en manos privadas, sino que es más grave al estar controlado por poderes distintos a esos propietarios. Y más vale el poder en manos de una institución que se supone que nos representa a todos, que el poder en manos de quienes sólo representan a sus intereses codiciosos. En cualquier caso, la pretendida identificación

“sistema capitalista= democracia y libertad” es completamente falsa. Pudo ser un elemento de propaganda durante la guerra fría abusando de la lógica... pero desde luego no está refrendado por los hechos históricos. No sólo el mundo capitalista está lleno de dictaduras, sino que muchos regímenes sanguinarios y dictatoriales han sido promovidos y sostenidos por los intereses del capitalismo internacional. Hablar de capitalismo es hablar de desigualdad porque es hablar de que unos acumulan y otros les venden su esfuerzo para vivir, mientras que hablar de democracia es profesar que todos los hombres son iguales, tienen los mismos derechos y los mismos deberes. Capitalismo significa “un dólar-un voto”, o sea, que quién más dinero tiene más decide y más influye sobre los partidos (financiándoles en sus campañas e influyéndoles en las decisiones a tomar); en cambio, la democracia significa “un hombre- un voto”, es decir, que todos somos iguales para elegir el modelo de sociedad que queremos. En este sentido, el valor de las votaciones periódicas en los sistemas capitalistas es muy limitado. El rico como el pobre tiene un único voto, pero está claro que el rico (el sistema empresarial) tiene mucho más poder de decisión y de presión sobre los partidos políticos y las decisiones que el ciudadano corriente, que se limita a darle un cheque en blanco a ese partido. La democracia representativa y parlamentaria es un fraude que separa al gobierno de la gente, controla nuestras vidas y genera apatía entre la ciudadanía. La democracia representativa es la posibilidad de elegir qué representante de la clase privilegiada nos va a explotar y reprimir. El poder real de la democracia radica en las manos de la gente creando las decisiones mediante el voto en el lugar de trabajo y las comunidades autogestionadas. En efecto, el sistema de partidos nunca podrá ser verdadero representante de los intereses del pueblo, sino de quienes lo financian y lo instrumentalizan”. (G. Wüldenmar, oc. pp. 341.342).

A continuación aporta datos de Estados Unidos, de los organismos de la UE, especialmente del Parlamento Europeo, de varias naciones integradas en la UE y de España para avalar su crítica radical. Finalmente, saca unas conclusiones, que profundizan la crítica radical del comienzo. A continuación, transcribimos literalmente algunas de ellas:

“En conclusión, los sistemas políticos capitalistas no son democráticos, sino oligárquicos: no gobierna el pueblo sino una casta de políticos profesionales magistrados y funcionarios al servicio de Banca y empresas. Los partidos políticos son aparatos burocráticos de personas que viven de la política y no para la política entendida como servicio al bien del pueblo. Se fundamentan en el acceso al poder y en conservarlo, ya que así sus beneficios aumentan considerablemente. Carecen de ideas morales trascendentes (lo que despectivamente llaman “ideología”) y no tienen militancia que los sostengan, por ello siempre van a depender de las subvenciones estatales que se autoconceden y de las subvenciones bancarias. Esto convierte a los partidos políticos, de todo espectro, en sujetos serviles y dependientes de los poderes financieros y mediáticos, estrechamente vinculados” (oc. p. 354).

La clase política es una neoaristocracia del dinero, del talento, de los empleos públicos, de los sobresueldos, de los consejos empresariales, de la banca, de las profesiones mejor retribuidas, de los grandes jefes sindicales comprados por el sistema. El poder es un todo independiente del pueblo, y el pueblo carece de poder, sólo está para cederlo una vez cada cuatro años para que los profesionales tengan una excusa de gobernar para los intereses de los grandes. En el momento en que elige sus representantes el pueblo deja de ser libre y de tener gestión alguna en el poder. Al pueblo se le requiere una vez cada cuatro años para que elija a sus amos en una casta superior cerrada al trabajador corriente, y luego no se le requiere para nada, más bien estorban sus

manifestaciones. Es un mundo de cenas políticas, reuniones de alto nivel, publicaciones lujosas, subvenciones bancarias, contubernios con empresas, sutiles presiones, recordatorio de favores y trapos sucios, sobresueldos, aumentos de primas, cinismo, noticias falsas, verdades sacadas cuando conviene, periodistas charlatanes, intelectuales ambiciosos, cuentas corrientes bien surtidas después del “servicio a la sociedad” (oc.pp.354-355).

“A través de las elecciones censadas se aseguran la participación democrática de la población, pero de hecho las decisiones más importantes para el conjunto de la sociedad se toman fuera de las elecciones, fuera del parlamento y fuera incluso de los gobiernos” (oc., 355).

“En realidad nos piden dar nuestro voto, que es un cheque en blanco a unas personas que no conocemos y no hemos elegido porque están en una lista que votamos, y les damos cuatro años para hacer lo que quieran con nuestros votos. No ejercemos la soberanía día a día, la cedemos cada cuatro años y entonces renovamos esa cesión. Al candidato presidente no lo eligen los ciudadanos ni a los cargos directivos de un partido, sino los elige un partido político, y éste puede muy bien no cumplir lo que prometió hacer, y puede hacer lo que prometió e incluso puede hacer lo que aseguró que no haría” (oc. p. 355).

“Las constituciones liberales hacen declaraciones de intenciones en forma de bellos principios que no son exigibles directamente ni tienen fuerza legal; sólo sirven para embellecer y conquistar voluntades en el pueblo. Nadie puede ir al ministerio de vivienda y exigir, Constitución en mano, una vivienda digna, ni al del trabajo y exigir un trabajo digno, ni presentarse exigiendo un orden social y económico más justo o que haya una cooperación pacífica entre todos los pueblos de la Tierra; son declaraciones de intenciones sin fuerza de ley; las partes más nobles y prosociales de la Constitución no tienen poder obligatorio ni son jurídicamente vinculantes” (oc., p. 355).

“La división de poderes es una falacia y sus expresiones un mero trámite, porque es un mismo partido el que manda en los tres poderes (el ejecutivo copa el legislativo y nombra el judicial”)...Para lograr una sombra de objetividad y control popular deberá haber como mínimo elecciones separadas a los tres poderes (o al menos al legislativo y ejecutivo) separadas al máximo en el tiempo” (oc., p.355).

Los planteamientos de Gabriel Wüldenmar nos pueden parecer demasiado radicales. Pero, si intentamos responder a algunas preguntas básicas sobre la crisis política actual – la desconfianza hacia los políticos y sus partidos, la apatía, la desmotivación y el abstencionismo de los ciudadanos ante los procesos electorales, las dificultades para combinar la democracia directa con la representativa –, es probable que tengamos que darle la razón en algunos aspectos centrales de su crítica radical. Entre esas preguntas destacan las siguientes: ¿Por qué la praxis política hegemónica en todos los países del mundo avanza tan poco en el logro de los derechos y libertades fundamentales de todos los seres humanos definidos, consensuados, proclamados internacionalmente y teóricamente asumidos por todas las Naciones-Estado integradas en la ONU? ¿Por qué la mayoría de los seres humanos no son plenamente conscientes de lo que significa ser ciudadanos de pleno derecho de un país y ciudadanos del mundo? ¿Por qué la mayoría de los ciudadanos no participan activamente en la realización de la función esencial de la actividad política, que les corresponde por derecho propio? ¿Por qué desconfían de la política y de las promesas

de los políticos y de los partidos? ¿Por qué se produce la apatía, la desmotivación y el abstencionismo masivo de los ciudadanos en los procesos electorales? ¿Por qué no avanza la democracia directa como comunidad de ciudadanos libres, iguales y solidarios en las instituciones básicas – familia, escuelas, empresas y municipios – y en muchos grupos organizados para diversos fines? ¿Por qué el neoliberalismo identifica la libertad con el individualismo radical, insolidario y egocéntrico? ¿Por qué los liberales conciben la sociedad como un conjunto de individuos egocéntricos e insolidarios, que compiten con los demás para lograr sus intereses egoístas y codiciosos? ¿Por qué no aceptan la concepción de la sociedad como conjunto de individuos, interdependientes y solidarios que deben cooperar para el bien común en lugar de competir? ¿Por qué la Trilateral recomendaba en su Conferencia de Tokyo frenar el proceso democratizador en la escuela y en la sociedad? ¿Por qué hay tanta resistencia a considerar como uno de los fines fundamentales de la educación básica la educación para ejercer una ciudadanía ética, crítica y responsable, que se compromete con los grandes problemas de la sociedad y de la humanidad?

La situación a la que aluden las preguntas que acabamos de formular tiene unas causas estructurales en la configuración de los sistemas políticos nacionales y en el sistema político mundial e internacional representado por la ONU y sus diversos organismos.

Durante los dos últimos siglos se ha ido configurando y consolidando un *gobierno económico mundial* independiente de las Naciones-Estado y de la ONU: *es el gobierno económico mundial construido por la oligarquía financiera, industrial y mercantil (plutocracia mundial y plutocracias nacionales dependientes y subordinadas)*. El objetivo fundamental del gobierno económico mundial de la oligarquía plutocrática es el máximo desarrollo posible del modo capitalista de producción y consumo orientado a la acumulación y concentración de la riqueza mundial y del capital mundial en manos de la plutocracia oligárquica. Este planteamiento exige la primacía de la actividad económica capitalista sobre todas las demás actividades humanas; o dicho de otra manera: exige la subordinación de la Ética, de la Política, de la Ecología, de la Ciencia, de la Tecnología, de la Educación, de las Artes y de la Cultura en general a las exigencias estratégicas de la actividad productiva orientada al crecimiento ilimitado y a la acumulación indefinida. Por este planteamiento, las estrategias de la actividad económica de la plutocracia oligárquica constituyen la *causa estructural profunda* de la crisis política actual y de los fenómenos aludidos en las preguntas formuladas. Los logros más relevantes de la actividad económica orientada al crecimiento indefinido, a la acumulación ilimitada y a la construcción del gobierno económico mundial son los siguientes:

a). La plutocracia mundial y las plutocracias nacionales como satrapías dependientes de la plutocracia mundial con sus sofisticados mecanismos de presión económica, especialmente con el *mecanismo de la deuda*, que vienen perfeccionando desde el siglo XVIII, ha arrebatado a las Naciones-Estado, a la ONU y a los ciudadanos *la soberanía económica* con sus préstamos, intereses y condiciones de pago y, consecuentemente, también les ha arrebatado gran parte de la soberanía política para transformar la sociedad, incluido el sistema económico.

**b)** La oligarquía plutocrática con sus *lobbies*, sus clubes privados, sus organizaciones y sus potentes medios de comunicación, de propaganda y publicidad presiona para que los ciudadanos acepten sus ofertas y se endeuden de por vida para mantener un mínimo confort material, frenando de paso su actividad política transformadora y, al mismo tiempo, presionan a los poderes públicos para que respeten sus intereses económicos: los legisladores, al legislar; los gobernantes, al gobernar; y los jueces, al juzgar; con frecuencia traspasan los límites, intentando comprarlos y corromperlos, aunque no lo consigan, con dádivas y prebendas (Comisiones y puertas giratorias).

**c)** La plutocracia mundial y las plutocracias nacionales han logrado que los partidos políticos como representantes de los ciudadanos y los sindicatos representantes de los distintos sectores de trabajadores de la sociedad clasista se conviertan en una función estructural de los Estados capitalistas, privados de la soberanía económica, y convertidos en gestores de los intereses económicos de la plutocracia; los mecanismos más frecuentes para lograr este objetivo y mantenerlo son: financiar sus campañas electorales, hacerles préstamos y, a su vez, condonárselos y ofrecer cargos a sus líderes en sus empresas.

**d)** Los plutócratas mantienen una guerra a muerte contra todos los atisbos de democracia directa en los grupos humanos, en los movimientos sociales y en las instituciones básicas – familia, escuela, empresa, municipio – y a la actividad política fuera de los parlamentos: referendos, manifestaciones, protestas, huelgas, etc. califican estos intentos de democracia directa como populismos de izquierda execrables, aunque se lleven a cabo sin violencia de ningún tipo; la razón profunda de esta descalificación es que estos intentos de democracia directa del pueblo soberano cuestiona el secuestro de las Naciones-Estado mediante la privación de la soberanía económica y la privación parcial de la soberanía política.

**e)** A través de sus organizaciones e instituciones económicas – BM, FMI, OCDE y otras muchas – y de sus medios de comunicación presionan a los Estados para reducir la educación básica a la formación profesional útil y necesaria para el modo capitalista de producción y consumo en cada coyuntura, disminuyendo al mínimo la formación como personas y evitando la formación como ciudadanos éticos, críticos y militantes y como ecologistas comprometidos y activos en la defensa del ecosistema planetario.

Esta situación genera en muchos ciudadanos una sensación de impotencia que les conduce a la resignación, a capear la situación personal como pueden y a no complicarse la vida con tareas que no conducen a ninguna parte. Este estado de desesperanza y desilusión explica la falta de conciencia política y de compromiso; la desconfianza hacia la política y hacia las promesas de los políticos y sus partidos; la apatía, la desmotivación y el abstencionismo en los procesos electorales. La presión sistemática de los plutócratas y la apatía y pasividad de los ciudadanos explica el lento avance de los derechos humanos y libertades fundamentales y de la democracia, en cada Nación-Estado y a escala mundial.

### *La crisis educativa.*

Aunque la crisis educativa afecta a todas las etapas de los sistemas educativos, desde la educación infantil a la educación universitaria, nos vamos a centrar exclusivamente en la educación básica: *0-18 años*. La crisis de la educación básica y de la educación universitaria, aunque tengan similitudes y coincidencias, son distintas y se deben analizar por separado.

La educación básica (0-18 años) sufre una crisis permanente. Está sometida a una reforma continua que contenta a unos y disgusta a otros. No hay manera de lograr un consenso que satisfaga a todos: padres, educandos, profesores, ciudadanos, sindicatos de enseñantes, políticos, empresarios, confesiones religiosas. La crisis permanente de la educación básica tiene causas estructurales y causas sociales.

Las causas estructurales se pueden categorizar en tres tipos: **a)** las diversas relaciones entre la *política educativa* y la *paideia política*; **b)** la coexistencia en los sistemas educativos actuales de dos paradigmas globales de la educación básica: el *instruccionismo intelectualista* y el *holismo educativo*; **c)** la coexistencia en los sistemas educativos actuales de tres pedagogías entendidas como conjuntos de paradigmas didácticos: **1)** la pedagogía autoritaria y disciplinante; **2)** la pedagogía liberal-individualista y competitiva; **3)** la pedagogía liberadora, cooperativa, autogestionaria y democrática.

Las causas sociales de la crisis permanente se pueden sintetizar en la división de opiniones de los usuarios sobre los fines de la educación básica y sobre los métodos didácticos: educandos, padres, profesores, ciudadanos y organizaciones empresariales, sindicatos y partidos políticos. La división de opiniones de los usuarios es fruto de la influencia de las causas estructurales mencionadas y de la propaganda que realizan las confesiones religiosas, las ideologías político-sociales de empresarios, sindicatos y partidos políticos, de los movimientos sociales, como los movimientos de renovación pedagógica (MRP), los ecologistas, los fanáticos de las nuevas tecnologías y de las innovaciones por las innovaciones, de los medios de comunicación de diversos signos – prensa, radio, TV, Internet – , de los científicos, escritores, artistas, cineastas, etc.

Si no logramos un consenso mínimo sobre el análisis de la crisis y de sus causas y sobre los fines generales e irrenunciables de la educación básica, cada vez estaremos todos más perdidos en el laberinto de la crisis educativa.

A continuación, profundizaremos algo más en las causas estructurales de la crisis permanente y en las dos grandes ideologías político-educativas antagónicas, que pretenden liderar la *paideia política* y la *politeia educativa*: el *neoliberalismo económico-político* y el *ecohumanismo* o *ecosocialismo*.

A lo largo de la historia, han existido dos concepciones antagónicas sobre las relaciones entre *politeia (política) educativa* y *paideia (educación) política*. Actualmente están en pleno apogeo y constituyen, respectivamente, la bandera del neoliberalismo económico y la bandera del ecohumanismo o ecosocialismo. La primera concibe la educación, especialmente la educación básica, como un instrumento político para conservar y reproducir el mundo sociocultural vigente (orden social, económico, político-religioso y cultural). La segunda concibe la educación,

especialmente la educación básica, como un instrumento político para impulsar la *transformación o metamorfosis* del mundo sociocultural vigente hacia un nuevo orden social, económico, político-religioso y cultural.

La primera concepción promueve la identificación de los educandos con el imaginario colectivo político-religioso (ya sea confesional o laico) hegemónico mediante la inductación explícita o mediante una inductación sutil y sofisticada, disfrazada de neutralidad política y de objetividad científica presuntamente libre de valores. La segunda concepción promueve una educación integral de los educandos como *personas* críticas y autónomas, como *ciudadanos* ético-críticos comprometidos en la transformación del orden socioeconómico y político-cultural vigente, como *ecologistas* conscientes y responsables y como *profesionales* competentes y éticos.

Para interpretar y comprender las causas estructurales de la crisis permanente de la educación básica es suficiente la investigación de la evolución histórica de las dos concepciones mencionadas desde 1.500 d.C. hasta nuestros días. Pero los que tengan interés y curiosidad pueden encontrar vestigios de esas dos concepciones en las grandes culturas antiguas desde 3.000 años, a.C. (Sumer, Egipto, China, iranos, arios, India y Persia) En todas esas culturas fue hegemónica y prácticamente única, la primera concepción. Pero a partir del siglo VIII (800 a.C.) encontramos indicios y síntomas de la segunda concepción en los reformadores sociales: Laotse (604-531), Confucio (551-479), Mencio (371-289) en China; Zarathustra (aproximadamente siglo VI a.C.) en Persia; Buda (siglo IV a.C.) en la India; profetas de Israel (a partir del siglo VIII a.C.); cultura greco-latina (a partir del siglo VII a.C.); en el judaísmo tardío, en el cristianismo primitivo, en los movimientos de pobres de la Edad Media.

El lector interesado en el tema puede encontrar una descripción sintética de las culturas antiguas mencionadas en la *Historia Universal* (2004) (Salvat/El País, tomos 2 y 3; el tomo 2 se titula: *La antigüedad: Egipto y Oriente Medio*; el tomo 3 se titula: *La antigüedad: Asia, África. Los primeros griegos*). Para encontrar referencias concretas a las dos concepciones mencionadas, lo más práctico es recurrir a las historias generales de educación como las siguientes: *Historia de la educación* de Juan Manuel Moreno, Alfredo Poblador y Dionisio del Río (Madrid/Paraninfo, 1978, pp. 19-118); *Historia de la educación occidental* (2001) de James Bowen (Tomo I *El mundo antiguo* (2.000 a.C. a 1050 d.C.), Barcelona/Herder); Para la función atribuida a la educación en la cultura sumeria y el funcionamiento práctico de la misma, el lector puede encontrar información relevante en el excelente ensayo de Samuel Noah Kramer titulado *La historia empieza en Sumer* (Barcelona/ Aymá, 1958).

A partir del siglo XVI, el antiguo Régimen (monarquías absolutas religioso-políticas) surgido de la crisis de la cristiandad medieval reelaboró profundamente la concepción hegemónica tradicional de las relaciones entre *politeia educativa* y *paideia política*, que consideraba la educación, especialmente la educación básica, como una *instrumento político* para conservar y reproducir el mundo sociocultural vigente.

Los protagonistas de la Reforma protestante – Lutero, Melancton, Ulrico Zuinglio, Calvino y Knox – y los protagonistas de la Contrarreforma Católica – Paulo III, Concilio de Trento, y las congregaciones religiosas, como los Jesuitas, los Oblatos, los Barnabitas, las Ursulinas y otras – idearon imponer a todos los niños una educación



religioso-política obligatoria para modelar a los niños como fieles obedientes de una confesión religiosa y como súbditos sumisos de un reino o de un principado y, de este modo, garantizar la consolidación del régimen religioso-político establecido y su reproducción continua.

Organizaron la educación básica religioso-política como un sistema educativo dual: uno para las élites consistente en una etapa de una educación primaria obligatoria y otra de educación secundaria no obligatoria; otro para las clases populares consistente en una sola etapa de educación primaria o elemental obligatoria. A partir de la Ilustración la educación obligatoria se fue transformando en un derecho universal a la educación. Pero en varios países europeos, como España, no se consiguió la escolarización universal hasta el siglo XX. En muchos países del mundo, este ideal sigue siendo un pensar deseoso: actualmente hay 280 millones de niños sin escolarizar.

El Antiguo Régimen introdujo dos grandes novedades en la concepción hegemónica tradicional: el proyecto de una etapa educativa obligatoria y el establecimiento de una pedagogía autoritaria con tres componentes esenciales: **a)** un *instruccionismo intelectualista* en conocimientos y valores; **b)** una *indoctrinación religioso-política* como inculcación sistemática de valores religiosos y políticos; **c)** una *socialización disciplinante* para modelar a los educandos como fieles obedientes de una confesión religiosa y como súbditos de un reino o de un principado.

La pedagogía autoritaria se apoyaba en un sistema de coacciones morales, psicológicas, físicas y metodológicas y en un sistema de premios y castigos, incluidos los castigos corporales. Ambos sistemas estaban sancionados en los reglamentos internos de carácter carcelario o cuartelero. Las jerarquías religiosas y políticas establecían los fines y las orientaciones metodológicas generales y delegaban su realización en los educadores dotados de autoridad para interpretar e imponer a los alumnos los contenidos y los métodos.

Con este planteamiento tanto la Reforma protestante como la Contrarreforma católica asignaron a la educación, especialmente a la educación básica, la misión de funcionar como *instrumento político* para consolidar, perfeccionar y reproducir el mundo Sociocultural surgido de la crisis de la cristiandad medieval, que se conoce como Antiguo Régimen. Esta concepción fue hegemónica en las monarquías absolutas, incluido el despotismo ilustrado.

A partir de la Revolución francesa, la educación se convirtió en el *instrumento político* para consolidar y desarrollar el modo capitalista de producción y el nuevo estado liberal alternativo al Antiguo Régimen, evolucionando y conservando su hegemonía hasta el neoliberalismo económico y político actual.

En el siglo XVIII, con la Ilustración y la Revolución francesa, las relaciones entre *politeia educativa* y *paideia política* iniciaron una nueva etapa evolutiva que ha culminado en nuestros días. En los debates políticos y educativos que llevaron a cabo los revolucionarios durante el período álgido de la Revolución (1789-1795) se consolidaron las dos concepciones antagónicas mencionadas al principio de este apartado. Condorcet capitaneó la primera que defendían los *girondinos* (procedentes

de Gironda, región del sudoeste de Francia) y Lepelletier capitaneó la segunda que defendían los *jacobinos* (los revolucionarios más radicales que celebraban sus reuniones en el Convento *Sanctus Jacobus*, que perteneció a los franciscanos).

La primera concepción consideraba la educación como un *instrumento político* para consolidar y desarrollar el modo capitalista de producción y consumo y el nuevo estado liberal alternativo al Antiguo Régimen. La segunda concepción consideraba la educación como un *instrumento político* para construir una sociedad libre, igualitaria y fraterna y una república democrática de ciudadanos libres, iguales y fraternos, que se autogobiernan, por la voluntad general expresada en las libertades y derechos iguales para todos, democráticamente definidos y consensuados y recíprocamente reconocidos y otorgados.

La evolución de la primera concepción sobre las relaciones entre *politeia educativa* y *paideia política* estuvo ligada a la evolución del liberalismo político iniciado por Locke y asumido por los ilustrados franceses, a la evolución del liberalismo económico iniciado por los fisiócratas franceses y por los ingleses Adam Smith y David Ricardo y a la evolución del pensamiento pedagógico iniciado por Locke y desarrollado por los ilustrados franceses. Esa evolución ha desembocado en el actual *instruccionismo intelectualista tecnológico y tecnocrático*, que defiende una educación científicamente objetiva y políticamente neutra, pero que está incondicionalmente sometida al desarrollo y reproducción del neoliberalismo económico y político.

La segunda concepción sobre las relaciones entre *politeia educativa* y *paideia política* surgió de las dos obras gemelas de Rousseau publicadas en 1762: *Emilio* y *El Contrato Social*. Esas dos obras planteaban el desarrollo de una educación integral, liberadora y democrática basada en el *paidocentrismo* y la construcción de una república democrática de ciudadanos libres, iguales y solidarios (altruistas). La *metamorfosis* histórica de esta concepción empezó con los continuadores de Rousseau: Basedow, Pestalozzi, Fröbel, Tostoi y otros. Desde comienzos del siglo XIX, estuvo ligada al Movimiento obrero. En el último cuarto del siglo XIX, dio origen al Movimiento de las Escuelas Nuevas y de la Educación Nueva. La convergencia y la colaboración del Movimiento obrero y del Movimiento de la Educación Nueva cristalizó en la reelaboración de la *educación integral* como holismo educativo para la transformación de la sociedad capitalista, dando origen al ecohumanismo u ecosocialismo actual como alternativa emergente al neoliberalismo hegemónico.

La coexistencia de estas dos concepciones sobre las relaciones entre *politeia educativa* y *paideia política* en los imaginarios individuales de los ciudadanos, en imaginarios colectivos de los legisladores, de los gobernantes, de los jueces, de los partidos políticos, de los sindicatos y de los educadores y, consiguientemente, en la configuración y funcionamiento de los sistemas educativos, es una de las causas estructurales de la crisis educativa y del desconcierto de los educadores familiares y escolares como actores individuales y como agentes colectivos de la educación. Sobre este tema recomendamos la lectura del excelente libro de Jaume Carbonell titulado *La educación es política* (Barcelona/Octaedro 2019).

La segunda causa estructural de la crisis permanente de la educación básica es la coexistencia de dos paradigmas educativos globales y antagónicos en los sistemas

educativos y en los diversos imaginarios individuales y colectivos, que categorizamos como un *instruccionismo individualista* y un *holismo educativo*.

El primer paradigma pretende reducir la educación a una actividad científica pretendidamente objetiva y neutra o libre de valores, que debe evitar a toda costa la inductación. Es una pretensión vana e ilusoria. Concibe la actividad educativa como enseanza y transmisi3n conceptual aséptica de conocimientos y valores y la categoriza como “*instrucción pura*”, sin mezcla de inductación. Cuando analizamos la praxis de los educadores y legisladores que defienden esta instrucción, descubrimos que la instrucción escolar que practican se parece demasiado a la instrucción militar y a la disciplina carcelaria y cuartelera. En la práctica, sólo transmite los conocimientos y valores que son necesarios para la mejora continua y la reproducci3n automática del modo capitalista de producci3n y consumo y del Estado capitalista neoliberal. De hecho, se esfuerza por silenciar y eliminar los conocimientos y valores de la *Ecología* y de la *Ecoética*. De ahí su resistencia y su rechazo a la educaci3n ético-crítica para ejercer la ciudadanía responsable.

Los *instruccionistas* defienden que la educaci3n se debe reducir a la formaci3n de *profesionales competentes* como productores, gestores y funcionarios, capaces y decididos a competir con los demás para mejorar su propio estatus socioeconómico y subir en la escala social, es decir, poseídos por la ideología de la meritocracia. Por eso, el neoliberalismo concibe la educaci3n como la “autofabricaci3n” del sujeto neoliberal: los educandos deben actuar como empresarios de sí mismos. Jaume Carbonell, citando el libro de Jurjo Torres *Políticas educativas y construcci3n de personalidades neoliberales y neocoloniales* (Madrid/Morata, 2017), lo expresa así:

“¿Y cómo se forma la personalidad neoliberal?. Jurjo Torres (2017) incluye cuatro dimensiones de este individuo, que se manifiestan de varias maneras tanto en el currículo explícito como en el oculto: la primera es el **Homo economicus**, que coloca el dinero y la riqueza como motor de la vida y como principal motivaci3n de sus comportamientos; el segundo es el **Homo consumens**, obsesionado con el consumismo compulsivo, que lo lleva a pagar un precio muy alto para satisfacer necesidades artificiales y totalmente imprescindibles; seguidamente tenemos el **Homo debitor**, que entra en la lógica del endeudamiento como manifestaci3n de distinción social y que permite una ola privatizadora expansiva de nuevos espacios de negocio, y, en cuarto lugar, el **Homo numéricus**, dimensi3n en la que todo se mide y se cuantifica, para prever comportamientos, para emitir diagn3sticos y, sobre todo, para evaluar. Así la educaci3n como inversi3n financiera se antepone al derecho social de la educaci3n; la escuela-empresa sustituye a la comunidad democrática, y el **profesario** – término recién inventado que fusiona los roles docente y empresarial – sustituye al maestro”. (La educaci3n es política. Barcelona/Octaedro, 2019, pp. 39-40).

El segundo paradigma, categorizado como *Holismo educativo*, concibe la educaci3n como una actividad multidimensional e integral, que busca que cada educando desarrolle al máximo posible todas las dimensiones relevantes del ser humano: corporal, cognitiva, emocional, desiderativa o proyectiva, sexual, socio-creativa, estético-artística y técnico-productiva.

El *holismo educativo* concibe la educaci3n como *autopoiesis* (*autocreaci3n*) de los educandos, mediante la interacci3n dialógica con el mundo físico y con el mundo

sociocultural, como *personas*, como *ciudadanos* de un país y *ciudadanos del mundo*, como *ecologistas* y como *profesionales competentes*, éticamente responsables, capaces de analizar y comprender críticamente el mundo sociocultural vigente y colaborar en la transformación del mismo desde un compromiso ético-político.

Al exponer la evolución de las relaciones entre *política educativa* y *paideia política*, hemos aludido al origen y evolución de estos dos paradigmas educativos globales y antagónicos. Pero conviene explicitar esa evolución.

El *Instruccionismo actual* tiene su origen remoto en el instruccionismo religioso-político del Antiguo Régimen. Los ilustrados franceses lo depuraron y transformaron al concebir la educación como una ilustración científica, racional y laica, crítica con la ideología religioso-política del Antiguo Régimen y tolerante con el pluralismo de ideas y creencias que aumentaban cada día. A partir de la Ilustración y de la Revolución francesa, el *instruccionismo* fue evolucionando al ritmo de los avances científicos en los distintos campos y de los cambios de perspectivas filosóficas. Llegó a su apogeo después de la Segunda Guerra Mundial. El primitivo instruccionismo intelectualista se convirtió en un *instruccionismo tecnológico y tecnocrático* como instrumento político del neoliberalismo, hegemónico en todo el mundo a causa del proceso de occidentalización.

El *holismo educativo* tiene su origen remoto en el *paidocentrismo* que inició Rousseau con su *Emilio* en el (1762). El *holismo educativo* se desarrolló, durante el siglo XIX, en la periferia de los sistemas educativos públicos. El laboratorio del *holismo educativo* fue el Movimiento de las Escuelas Nuevas y de la Educación Nueva en su interacción con el Movimiento obrero, especialmente con las corrientes anarquistas y socialdemócratas. El *holismo educativo* fue penetrando en los sistemas educativos públicos en los procesos de reforma llevados a cabo en el período entre las dos guerras mundiales (1920-1939) y después de la Segunda Guerra Mundial (1945- 1980) para unificar los sistemas educativos duales, que habían funcionado desde el siglo XVI hasta el siglo XX: un sistema educativo para las clases populares consistente en una sola etapa de educación elemental obligatoria; otro para las élites consistente en una etapa de educación preparatoria o primaria y una etapa de educación secundaria. La educación desarrollada en Inglaterra y en Suecia (1945-1980) en las *Escuelas Comprehensivas* fue la que más elementos asumió del holismo educativo. Las reformas neoliberales de Thatcher y de Reagan intentaron depurar, en la década de 1980, la educación de los elementos del *holismo educativo*, que cuestionaban el neoliberalismo, y, al mismo tiempo, fagocitar los que resultaban útiles y eficaces para la autofabricación del sujeto neoliberal.

El ecohumanismo o Ecosocialismo considera que el holismo educativo es el instrumento político adecuado y necesario para promover un mundo sociocultural alternativo al que promueve el neoliberalismo.

La coexistencia de estos dos paradigmas educativos, globales y antagónicos en los sistemas educativos y en los imaginarios individuales y colectivos refuerza la crisis permanente de la educación básica, porque alimenta la división de opiniones de los ciudadanos, como actores individuales y como agentes sociales, sobre los fines generales de la educación básica y sobre las metodologías adecuadas.

La tercera causa estructural de la crisis permanente de la educación básica y de las reformas educativas que no satisfacen a nadie es la *coexistencia de tres pedagogías antagónicas* en los sistemas educativos y en los imaginarios individuales y colectivos de educadores familiares, de los educadores escolares y de los que planifican y establecen las políticas educativas. Las tres pedagogías antagónicas son: la *pedagogía autoritaria*, residuo del Antiguo Régimen, que es recesiva; la *pedagogía liberal individualista* y competitiva, que está en su apogeo y es hegemónica; y la *pedagogía liberadora, cooperativa, autogestionaria y democrática*, que emergió hace mucho como alternativa a las otras dos, pero no logra consolidarse por la presión contraria y el control de las Administraciones educativas que la consideran peligrosa.

Como indicamos más arriba, la pedagogía autoritaria fue el instrumento político del Antiguo Régimen para moldear a los niños como fieles obedientes de una confesión religiosa, y súbditos sumisos de un reino o de un principado. Los Estados liberales surgidos después de la Revolución francesa – Repúblicas o Monarquías Constitucionales – desarrollaron una pedagogía liberal individualista y competitiva, limaron las aristas de la pedagogía autoritaria, pero no se atrevieron a eliminarla. La pedagogía liberadora, cooperativa, autogestionaria y democrática es incompatible con la pedagogía autoritaria y con la pedagogía liberal individualista y competitiva. La coexistencia de estas tres pedagogías en los centros educativos es una fuente permanente de tensiones.

La sinergia de las tres causas estructurales mencionadas agudiza la crisis permanente de la educación básica. La salida de este laberinto exige un debate sereno entre todos los actores individuales y los agentes sociales con vistas a consensuar unos acuerdos mínimos, aceptables para todos, sobre las tres causas estructurales descritas.

#### *La crisis ética.*

En el comentario nº 4 al hexágono en el que representamos las siete dimensiones relevantes de la crisis sistémica, global y planetaria del mundo sociocultural actual, afirmábamos: “Las siete dimensiones de la crisis convergen en una profunda crisis ética que constituye el núcleo y el trasfondo de la crisis sistémica que se manifiesta en las siete dimensiones” (p. 2).

Entre la crisis ética y las otras seis dimensiones de la crisis hay una constante interacción dialógica. Las seis dimensiones contribuyen al debilitamiento de la praxis ética, frenan el programa ético e incluso provocan una involución de la praxis ética. Esta situación se percibe con toda nitidez si analizamos el cumplimiento de los derechos humanos en todas las Naciones-Estado que integran la ONU y la impotencia de la ONU para hacerlos cumplir, a pesar de lo que establece su *Carta fundacional* y todos los desarrollos de la *Declaración Universal de los Derechos Humanos* (10-XII-1948) en sus Comisiones y Asambleas. *Podríamos describir la actual crisis ética mundial como un estancamiento del progreso ético realizado en el largo proceso de humanización e incluso como una recesión mundial de la praxis ética causada por las instituciones económicas y las instituciones políticas subordinadas a ellas.* El debilitamiento de la praxis ética impide afrontar desde la raíz las demás dimensiones

de la crisis. Así entramos en un círculo vicioso: “las diferentes crisis agravan la crisis ética y la crisis ética agrava las demás crisis”.

Para comprender mejor la relevancia de la crisis ética actual, es muy útil una mirada sintética al *proceso de humanización*. Esa mirada consiste en destacar el cambio ético cualitativo desde el punto de partida del proceso de humanización al punto de llegada actual. En el punto de partida no había pensamiento ético ni praxis ética consciente. Actualmente, hemos llegado a un pensamiento ético universal y a una conciencia ética universal, que se manifiesta principalmente en el proyecto de los Derechos Humanos, aunque la praxis ética de acuerdo con ese proyecto todavía está lejos de ser universal. Ese proyecto puede ser enriquecido y perfeccionado con la sabiduría ética de los distintos pueblos.

Desde una perspectiva evolucionista de la *filogénesis* de la humanidad a partir de algún ancestro común de los humanos y los primates superiores, podemos afirmar que los humanos somos fruto de dos procesos paralelos y complementarios que han durado milenios: un *proceso biológico de hominización* y un *proceso psicosocial de humanización*.

Aunque todavía los investigadores no han llegado a un consenso sobre el curso seguido por esos dos procesos, podemos describir el *proceso biológico de hominización* como una cadena de mutaciones genéticas que han producido el *genotipo* y el *fenotipo específico* del ser humano; igualmente, podemos describir el *proceso psico-social de humanización* como un alejamiento progresivo de la cultura de nuestros parientes, los primates superiores. El alejamiento cualitativo de la cultura de los primates tiene cuatro componentes relevantes: el *progreso cognitivo*, el *progreso tecnológico*, el *progreso ético* y el *progreso político*. El desarrollo del lenguaje articulado fue el motor del progreso colectivo de los humanos en estos cuatro aspectos.

Actualmente, los datos conocidos sobre ambos procesos evolutivos nos inclinan a pensar que el proceso biológico de hominización se detuvo, o, al menos, se ralentizó hace miles de años y tal vez continúe de modo latente, mientras que el proceso psicosocial de humanización se aceleró progresivamente, especialmente durante los últimos 14.000 años, llegando a su apogeo esa aceleración durante los siglos XIX y XX.

El proceso de humanización no fue un proceso único ni uniforme, ni un proceso lineal constante. Fue un proceso plural de construcción de múltiples mundos socioculturales paralelos, simultáneos o sucesivos, relativamente autónomos e independientes en su evolución. Tampoco fue un proceso lineal constante, sino un proceso sinuoso, enormemente complejo, lleno de avances, estancamientos y retrocesos, de altos y de bajos, de apogeos, de crisis y derrumbes, de conflictos sociales, de crisis culturales y de guerras internas y externas.

En la última etapa del proceso de humanización, desde el siglo XV al XXI, tiene especial relevancia el *proceso de occidentalización*, que empezó con la llegada de Colón y de los españoles al Nuevo Mundo y se ha desarrollado mediante el *colonialismo tradicional*, que arrebató la soberanía económica, política y cultural a los pueblos colonizados, y el *neocolonialismo económico actual* industrial, mercantil y financiero, que explota los recursos naturales de los países y explota a sus habitantes.

El proceso de occidentalización ha desembocado en la construcción de un solo mundo sociocultural que se caracteriza por tres componentes fundamentales: **a)** el modo capitalista de producción y consumo que ha invadido todo el planeta y actúa como una fuerza hegemónica, arrolladora y homogeneizadora de la producción y del consumo; **b)** un gobierno económico mundial, conocido como “globalización económica”, creado y dirigido por la plutocracia oligárquica mundial con la colaboración de las plutocracias nacionales que funcionan como satrapías de la plutocracia mundial; ese gobierno económico mundial que es autónomo y se sitúa por encima de las Naciones-Estado ha arrebatado la soberanía económica y gran parte de la soberanía política a los pueblos; **c)** un pluralismo cultural que se resiste a ser destruido y fagocitado por el neoliberalismo económico y político.

Este mundo sociocultural, fruto de la progresiva occidentalización es el que está en crisis. Pero su crisis es diferente de las crisis de los mundos socioculturales del pasado, relativamente autónomos e independientes unos de otros. Las crisis del pasado eran crisis particulares de cada mundo. La crisis del mundo sociocultural actual es una crisis universal, sistémica, global y planetaria. Lo que está en juego en la crisis del mundo sociocultural actual es la crisis del núcleo dinámico, del corazón y del motor del mismo, es decir, del modo capitalista de producción y consumo, que no para de aumentar y que puede hacerse irreversible a medio plazo. Su crisis es fundamentalmente una crisis ética por su carácter *ecocida, biocida y antropocida*. En la descripción de la crisis económica (pp. 3-11 de este trabajo) indicamos que los *supuestos*, los *postulados* y los *efectos resultantes* del modo capitalista de producción y consumo y de la economía política, que lo legitima y lo dirige, son incompatibles con la *Atropoética*, la *Bioética* y la *Ecoética*.

El modo capitalista de producción y consumo es en el mejor de los casos amoral. En muchos aspectos es intrínsecamente inmoral. Es el principal responsable de la crisis social, de la crisis humanitaria, de la crisis ecológica, de la crisis política, de la crisis educativa, y de la crisis ética. El mundo capitalista de producción y consumo es el gran obstáculo para el progreso ético, porque impide el desarrollo de una praxis ética acorde con el proyecto de los derechos humanos, una política eficaz para su implantación y una educación para la concienciación ética, el compromiso ético-político y la praxis democrática. La formación profesional de los banqueros, de los economistas, de los empresarios, de los políticos y de los educadores, que lidera el neoliberalismo, es excesivamente tecnológica y tecnocrática y escasamente ética, castrándoles la conciencia ético-crítica, ético-económica y ético-política. Así los convierte en explotadores o en colaboradores de los explotadores sin escrúpulos.

### *Neoliberalismo, ecohumanismo y educación*

El *neoliberalismo* es la ideología de la plutocracia oligárquica mundial y de las plutocracias nacionales vinculadas a ella. Es la religión del dios-Dinero. Esta ideología ha calado como la lluvia fina en todas las clases sociales mediante la propaganda y la publicidad y se ha convertido en la ideología hegemónica en el actual mundo sociocultural. El término “neoliberalismo” suena muy bien, porque evoca la idea de “nuevas libertades”. Pero cuando alguien investiga su origen y su evolución histórica, se lleva una gran decepción, porque descubre que no defiende “nuevas libertades”. Ese término es un eufemismo y una máscara para designar un individualismo radical y

egocéntrico, que se ha configurado, desde el siglo XVIII, como una *dictadura económica* que impide las libertades y derechos iguales de todos los seres humanos. La libertad absoluta de los más fuertes siempre desemboca en la ley de la selva, que aumenta las desigualdades sociales, fomenta la competencia y destruye la fraternidad.

El *ecohumanismo* o *ecosocialismo* es una ideología plural emergente de los movimientos sociales que rechazan la dictadura económica y la ideología neoliberal de la plutocracia oligárquica. Positivamente es una ideología crítica ético-política, que defiende una *Antropoética* (derechos y libertades iguales para todos los seres humanos), una *Bioética* (defensa de la Biosfera) y una *Ecoética* (defensa del sistema planetario como “hogar común” de la Biosfera y de la Antroposfera).

El *neoliberalismo* defiende que la educación debe ser un instrumento político para fabricar el sujeto neoliberal, o para “construir personalidades neoliberales y neocoloniales” (Jurjo Torres, 2017) para mejorar y reproducir el mundo sociocultural creado por el desarrollo del modo capitalista de producción y consumo.

El *ecohumanismo* o *ecosocialismo* defiende que la educación debe ser un instrumento político ético-crítico para formar ciudadanos del mundo ético-críticos, capaces y comprometidos en transformar el mundo sociocultural vigente.

El relato realizado en este trabajo pretende ser un marco global para facilitar a los educadores familiares y escolares afrontar la crisis sistémica del mundo sociocultural vigente, promover una postura ético-crítica personal frente a la crisis y una elección fundamentada entre las dos ideologías antagónicas: el *neoliberalismo* con su *politeia* educativa y su *paideia* política y el *ecosocialismo* con su *politeia educativa* y su *paideia* política. A continuación presentamos algunas obras relevantes para profundizar en este tema complejo.

Para una iniciación sólida y solvente en el conocimiento del *neoliberalismo*, de su *politeia educativa* y de su *paideia* política, son muy útiles las cuatro obras siguientes de fácil lectura: **David Harvey**, *Breve historia del neoliberalismo* (Madrid/Akal, 2013); este antropólogo y geógrafo mundialmente conocido describe y analiza, desde el punto de vista del intelectual crítico, los orígenes y la difusión por todo el mundo del neoliberalismo y demuestra sus efectos devastadores en el medio ambiente, en las condiciones de trabajo y en las vidas de la mayoría de la gente; **Christian Laval y Pierre Dardot**, *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal* (Barcelona Gedisa, 2013); este excelente ensayo ofrece una visión sintética, documentada y amena, sobre la génesis y el funcionamiento del neoliberalismo; el eje central del ensayo es la descripción de la realidad política o gubernamental que está generando el capitalismo contemporáneo para configurar el mundo de acuerdo con el principio absoluto y dogmático de la competencia; **Pilar Carrera Santafé y Eduardo Luque Guerrero**, *Nos quieren más tontos. La escuela según la economía liberal* (Barcelona/El Viejo Topo, 2016); describe detalladamente el mundo educativo neoliberal, es decir, su *politeia educativa* y su *paideia* política; analiza la propuesta del BM, del FMI, de la OMC, de la OCDE y sus informes PISA, y de la Unión Europea (UE) con sus numerosas citas de los documentos oficiales de estos organismos. Examina el nuevo orden educativo y sus principales componentes, subrayando sus intenciones, denunciando sus carencias y proponiendo un regreso a los valores, que no debían



haber desaparecido de la educación; **Jurjo Torrés Santomé**, *Políticas educativas y construcción de personalidades neoliberales y neocoloniales* (Madrid/Morata, 2017); es un examen crítico de la *politeia educativa* y de la *paideia política* del neoliberalismo, enjundioso y certero.

Los que quieran comprender a fondo las propuestas del *ecohumanismo democrático* o *ecosocialismo* cuentan también con cuatro obras, breves, enjundiosas y de fácil lectura, que presentamos a continuación: **Michael Löwy**, *Ecosocialismo. La alternativa radical a la catástrofe ecologista* (Madrid, Biblioteca Nueva, 2012); este ensayo inspirado en las corrientes marxistas críticas, propone una transformación radical del modo capitalista de producción y consumo para evitar sus consecuencias ecológicas catastróficas; **Jorge Riechmann**, *El socialismo puede llegar sólo en bicicleta* (Madrid/La Catarata, 2012); Riechmann presenta el ecosocialismo como una corriente de pensamiento y praxis que habla de democratizar y de orientar la política al bien común y a los bienes comunes; es un movimiento que, según el postfacio de Michael Lowy que cierra la obra, quiere propiciar “una ética social humanista, igualitaria y radical”; **Rafael Díaz Salazar**, *Educación y cambio ecosocial. Del yo interior al activismo ciudadano* (Madrid/PPC, 2016); este ensayo plantea la necesidad de un profundo cambio de mentalidad que debe desembocar en un compromiso ético-crítico de activismo ecosocial frente a los desastres del capitalismo neoliberal y sintetiza en un decálogo diez problemas sociales que debe afrontar la educación ecosocial (p. 195); **Jaume Carbonell Sebarroja**, *La educación es política* (Barcelona/Octaedro, 2019); Jaume Carbonell, pedagogo, periodista y Director de *Cuadernos de Pedagogía* hasta su jubilación reivindica en este libro “la Política con mayúscula: la que apuesta por el pensamiento crítico y transparente, la democracia participativa y la más amplia libertad de expresión, así como la solidaridad y la justicia social. También la Política que promueve una educación democrática que no adoctrina, porque no impone qué pensar, sino que abre caminos al pensamiento y la reflexión, puesto que enseña a pensar, a partir del diálogo, de las preguntas y la pluralidad de voces y miradas” (Contraportada).

Una propuesta de *politeia educativa* y de *paideia política*.

Desde que tenemos documentación histórica sobre la existencia de la *educación escolar* – desde los sumerios y los egipcios de hace 3.000 a.C. hasta el neoliberalismo actual – sabemos con toda certeza, que la *politeia educativa* (política educativa) hegemónica de las clases gobernantes, ya fueran político-religiosas o laicas, siempre consideró la educación escolar como un *instrumento político* para conservar y reproducir de modo constante y automático el mundo sociocultural vigente en cada momento. La defensa de una educación neutra o libre de valores fue un puro trampantojo de condena implícita como alternativa a la condena explícita de la opinión de aquellos que quieren convertirla en una *instrumento político* para la transformación de un mundo sociocultural injusto, que convierte las diversidades en desigualdades mediante el método competitivo de la “meritocracia” disfrazada de “igualdad de oportunidades”.

Actualmente, contamos con vestigios de los intentos de utilizar la educación escolar como *instrumento político* para transformar el mundo sociocultural vigente. Pero la documentación sobre esos intentos es tardía, escasa, fragmentaria, y

generalmente marginada por los poderes fácticos hasta el siglo XIX. Esos intentos están relacionados con los reformadores sociales: Laotsé, Confucio, Mencio, Buda, Zarathustra, los profetas de Israel, la democracia grecolatina, el judaísmo tardío (esenios y escuelas vinculadas a las sinagogas), la *Didaché* cristiana, los movimientos de pobres de la Edad Media.

A partir del último cuarto del siglo XIX, el Movimiento Obrero y el Movimiento de las Escuelas Nuevas desarrollaron la educación escolar como una *paideia política* (educación política) para transformar el mundo sociocultural vigente. Al mismo tiempo, ambos movimientos presionaban con sus reivindicaciones, sus escritos, su activismo y sus propuestas a los Estados y a sus gobiernos y parlamentos para que ampliaran los objetivos de la *politeia educativa* (política educativa). Bajo el lema “educar para la vida” la *politeia educativa* se reducía prácticamente a promover una educación escolar básica orientada exclusivamente a la formación de productores, de profesionales liberales, de administrativos y funcionarios, tratando a la mayoría de los ciudadanos como a súbditos ignorantes, pasivos y sumisos. Esos movimientos y sus líderes defendían desde dentro y fuera de los parlamentos que la *politeia educativa* debía promover una educación escolar básica para el ejercicio ético-crítico y responsable de la ciudadanía, formando ciudadanos competentes, ético-críticos y demócratas comprometidos con el desarrollo de la democracia y de la justicia y capaces de colaborar en la solución de los problemas sociales.

En el primer cuarto del siglo XX se planteó en Norteamérica un gran debate sobre los fines de la educación escolar básica capitaneado por John Dewey y sus seguidores y por Franklin Bobbitt y los suyos. John Dewey concebía el centro escolar como “una comunidad democrática en miniatura” que debía desarrollar al máximo la personalidad de cada niño y de cada niña y al mismo tiempo, formar a los niños y niñas como ciudadanos y ciudadanas demócratas, comprometidos con el desarrollo de la justicia y de la democracia. Franklin Bobbitt y seguidores se entusiasmaron con el *taylorismo* y el *fordismo* y lo incorporaron al currículo. Para ellos “preparar para la vida” era preparar para el ejercicio de las distintas profesiones productivas y administrativas. Para elaborar el currículo escolar había que observar lo que hacen los adultos en su vida laboral y preparar para ella. La educación escolar se concebía casi exclusivamente como una “formación profesional. *Democracia y educación* (1916) de John Dewey y *The curriculum* (1918) de Franklin Bobbitt son las obras más representativas de aquel debate que sigue todavía entre los defensores del *instruccionismo* intelectualista, tecnológico y tecnocrático y los defensores del *Holismo educativo*, que asumen, respectivamente, el *neoliberalismo* y el *ecosocialismo*.

Este no es el lugar ni el momento para exponer la evolución histórica de las relaciones entre *politeia educativa* y *paideia política*, que defendían el Movimiento de las Escuelas Nuevas y el Movimiento obrero. Sería alejarnos demasiado del tema. Habría que hablar de muchos educadores y de muchas asociaciones entre los que destacan los siguientes: Freinet y sus seguidores, las Escuelas Libertarias de Hamburgo descritas por J. R. Schmid en *El maestro-camarada y la pedagogía libertaria* (Barcelona/Fontanella 1973); Ferrer i Guardia y su *Escuela Moderna* prolongada en las “escuelas racionales”, la *Sociedad para la educación del Pueblo* liderada por el socialdemócrata Johannes Tews; la *Asociación de maestros laboristas* de Gran Bretaña;

las federaciones españolas de maestros de la UGT y de la CNT; la labor de pedagogos individuales como Lorenzo Luzuriaga, Paulo Freire sus seguidores en todo el mundo. Como la lista completa sería interminable nos limitamos a transcribir tres de los 30 principios de las Escuelas Nuevas recopilados por Adolphe Ferrière, aprobados en 1919, por el Congreso de Calais, por el *Bureau International des Écoles Nouvelles* (BIEN) y ratificados por la *Liga Internacional de la Escuela Nueva*, (fundada en 1921):

**P.30:** La Escuela Nueva debe preparar en cada niño *al futuro ciudadano*, capaz de cumplir no solo los deberes para con la patria, sino también *para con la humanidad*. [los subrayados son míos].

**P.21:** La educación moral, como la intelectual, debe efectuarse no de afuera adentro, por la imposición de la autoridad, sino de adentro hacia fuera mediante la experiencia y la práctica del sentido crítico y de la libertad. Basándose en este principio, algunas Escuelas Nuevas han aplicado *el sistema de la república escolar* [el subrayado es mío]. Una asamblea escolar formada por el Director, profesores y alumnos y, a veces, por personal ajeno constituye la dirección efectiva de la escuela. El código de leyes será organizado por ella.

**P.22:** *A falta de ese sistema democrático integral* [el subrayado es mío] la mayor parte de las Escuelas Nuevas se han constituido en *monarquías constitucionales*: los alumnos proceden a la elección de jefes o prefectos, que tienen una responsabilidad definida en los estatutos, que también ellos organizan.

Para más información sobre este tema, remito a mi trabajo *La república democrática de convivencia y autoaprendizaje cooperativo*, colgado en las páginas Web de los MRP de Madrid.

Antes de formular propuestas de *política educativa* y de *paideia política*, me parece oportuno invitar a los lectores a reflexionar sobre el libro de M. Ángeles Llorente Cortés titulado *Escuela pública, dignidad y compromiso* (Barcelona/Octaedro, 2015). María Ángeles, profesora de Matemáticas y –Ciencias de la Naturaleza, especialista en Educación Infantil y miembro de la Federación de MRP del PV y del Consejo Escolar Valenciano teoriza en este libro escrito desde la vida y con la vida sus 36 años de experiencia educativa. En él refleja su compromiso vivido con una *paidea* y una *politeia educativa* alternativas a las hegemónicas, para transformar la escuela y la sociedad.

Teniendo en cuenta el análisis de las siete dimensiones de la crisis sistémica, global, y planetaria, parece oportuno formular la siguiente propuesta de *politeia educativa* (política educativa):

**1.-**Considerar la educación básica como la *actividad política por antonomasia*, por su repercusión inevitable y directa, se haga lo que se haga, en la convivencia política en las comunidades locales, en las Naciones-Estado y en las relaciones internacionales entre los pueblos y las Naciones-Estado.

**2.-**Consecuentemente, promover una educación escolar básica para desarrollar vitalmente la ética implicada en el proyecto de los derechos humanos y las libertades fundamentales que sea al mismo tiempo: *Antropoética* con sus tres dimensiones:

*Autoética* (o ética personal), *Socioética* (o ética social) y *Humanismo ético* (o ética panhumana); *Bioética* (ética del cuidado de la Biosfera); *Ecoética* (ética del cuidado del ecosistema planetario como hogar común).

3.-Promover desde la educación escolar básica la conversión de la *Economía política* del capitalismo en *Ecología política* y en *Bioeconomía* en la línea de Georgescu-Roegen.

4.-Promover la organización y el funcionamiento de los centros escolares como repúblicas democráticas de convivencia y autoaprendizaje cooperativo para la formación de ciudadanos ético-críticos y demócratas, comprometidos con el desarrollo de la justicia y de la democracia, incluida la democracia económica.

5.-Promover una pedagogía liberadora, cooperativa, autogestionaria y democrática como alternativa a la pedagogía neoliberal individualista, egocéntrica, competitiva y meritocrática.

Igualmente, teniendo en cuenta el análisis de las siete dimensiones de la crisis sistémica, global y planetaria, parece oportuno formular la siguiente propuesta de *paidea política* o educación para la ciudadanía:

1.-Como alternativa al *instruccionismo intelectualista tecnológico y tecnocrático*, orientado a la autofabricación del sujeto neoliberal que pretende convertir a los educandos en empresarios de sí mismos, la *paidea política* debe promover el *Holismo educativo* para facilitar la *autopoiesis* (autocreación) personal de los educandos como *personas* (máximo desarrollo posible de la personalidad de cada uno), como *ciudadanos* de una Nación-Estado y como *ciudadanos del mundo* ético-críticos, vitalmente comprometidos con los problemas sociales y humanitarios, y como *profesionales competentes*, éticamente responsables.

2.- Promover desde las ciencias sociales debates sobre la crisis económica, la crisis social, la crisis humanitaria, la crisis política y la crisis educativa, sobre los problemas, sociales, económicos, políticos y educativos, con vistas a que cada educando tenga información y criterios para plantearse su compromiso ético-político vital.

3.-Promover diálogos y debates sobre las maneras de defender y aplicar los derechos civiles, las libertades individuales, los derechos económicos, sociales y políticos: empleo, condiciones de trabajo, salario justo, vivienda, salud, educación.

4.-Promover debates documentados sobre los servicios públicos, su privatización y su mercantilización – educación, sanidad, transportes, comunicaciones, energía, agua, etc. – y su mejor gestión.

5.- Promover desde las ciencias naturales una educación ecológica que prepare a los educandos a defender como alternativa a la *Economía política* del capitalismo una *Ecología política* concebida como *Bioética* y *Bioeconomía*.

José Domínguez

Parla, 31 de enero de 2019